

Los balcones de Madrid, ii

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

El texto presentado aquí está basada en el publicado en primera instancia en una suelta, sin fecha pero casi seguramente del siglo XVII, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París y luego en el **TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL** (Madrid: F. Grimaud de Velaunde, 1937). Este texto, como divulgado hace años por Harold G. Jones y Vern G. Williamsen en "Dos refundiciones tirsianas: 'Amor no teme peligro' y 'Los balcones de Madrid'," un artículo publicado en **ESTUDIOS** (nos. 132-135, 1981, pp. 133-55), es una refundición. Sin duda alguna representa la forma en que la obra fue presentada en el teatro popular, en contraste con la original destinada a presentación palaciega. En esta forma se basa también la traducción inglesa que se encuentra en esta biblioteca electrónica. Consúltense además, la obra en su forma original en la misma colección. Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don ALONSO, viejo
- Don ÁLVARO
- ELISA, dama
- Don JUAN, caballero
- Doña ANA, dama
- Don CARLOS, conde

- Don PEDRO, caballero
- LEONOR, criada
- CORRAL, gracioso,
- CONVIDADOS

JORNADA PRIMERA

Salen ELISA, con un papel en la mano, y CORRAL

ELISA: ¿Qué tantos extremos hizo
don Juan con la suerte y letra?
Corral, ¿qué tanto se holgó?
CORRAL: Háse holgado de manera
que es un holgazón de gustos, 5
y si en Burgos estuviera,
fundaran sus holgaduras
diez conventos de Las Huelgas.
De los versos que te escribe
saca tú, cual de madeja, 10
el hilo por el ovillo,
el mesón por la tableta.
Léele y verás que te paga
en décimas o espinelas
diezmo su amor sin ser cura, 15
alcabala sin que venda...
mas, quedo, que entran.

Sale don ALONSO

ALONSO: Elisa,
propicio el año comienza.
Pues ha llegado a esta corte
el que mis años aumenta. 20
Ya habrá venido el criado
pues no le encontré a la puerta.
Mas, ¿qué buscáis aquí vos?
CORRAL: (¡Concentainas y Palencias!) **Aparte**
ALONSO: Hablad. ¿Qué buscáis? ¿Quien sois? 25
CORAL: (San Tiento asista en mi lengua.) **Aparte**
Soy, señor, cierta persona...
(Persona, sí, mas no cierta **Aparte**
porque nunca estoy en casa...

ni persona, porque de éstas
hay mucha falta en el mundo.)
Distilo quintas esencias,
limpio dientes, curo callos,
hago moños, saco muelas.
Llamóme desde el balcón
una titular doncella...
que afirman las hay de anillo...
¿Qué se le da de que mientan?

Quiere irse

ALONSO: ¿Qué es esto? Esperad, oíd.
CORRAL: Oidor es gran preeminencia;
mas yo jamás he hojeado
Parladorios ni Pandectas
aunque hay letrados melones
que escritos en las cortezas
de vírgenes librerías,
si los calan, son badeas.

ALONSO: (Este hombre es falto.) **Aparte**
Esperad.

CORRAL: Quien espera desespera,
y esperar sin esperanza
es propio de la ley vieja.

ALONSO: ¿Hay humor más peregrino?
¿Qué buscáis?

CORRAL: ¿Yo? La escalera,
que se me vuelve invisible
y debe de ser parienta
de la de los ahorcados,
para la subida, cierta,
pero para la bajada,
franca tan solo al gurrea.

ALONSO: (El criado que envió **Aparte**
don Pedro a que me dijera
que estaba ya en esta corte
es, sin duda.) No os dé pena
que os halle yo ahora en casa,
cuando ha de ser dueño de ella
el señor a quien servís.

CORRAL: ¿Mi señor?

ALONSO: A su firmeza

está mi Elisa obligada
 como yo a sus muchas prendas.
 Ha venido a estancia mía
 para que a su sombra tenga 70
 nuevo valor nuestra casa.
 Reconocíle aquí cerca,
 dile con la bienvenida
 los brazos, y luego quejas
 por dilatarnos los gozos 75
 que medramos con sus nuevas.

EXCUSÓSE CON DECIRME:

"Un criado mío os queda
 aguardando en vuestra casa;
 que por no darla molestia,
 sin prevención y de noche 80
 quise, a pesar de la priesa
 de mi amor, hasta mañana
 añadirme un día de ausencia."
 Ya yo estuve con vuestro amo
 y le di la enhorabuena, 85
 viniendo pues de su parte
 cuando albricias os esperan.
 ¿Qué temor os acobarda?
 CORRAL: (Trocáronse las maletas **Aparte**
 pues por otro me aplaudizan. 90
 Transfórmome en el que piensan.)
 Temí la venustidad
 de esas canas circunspectas;
 pero, pues hallan mis dichas
 en su invierno primaveras, 95
 besándote los coturnos
 después de implorar tu vénia
 y darte críticas gracias,
 iré a pesarme de cera,
 puesto que ya mis calzones, 100
 según mi olfato, le pesan.

Vase

ALONSO: En tu silencio he notado,
 Elisa, y en la tibieza
 de tus ojos, cuán sin gusto
 has recibido estas nuevas. 105

Pues, Elisa, ya mis años
necesitan de quien tenga
cuidado de ti y mi casa,
quien me alivie y te merezca.
Don Pedro es un mozo ilustre, 110
agradable su presencia;
conózcole y le conoces,
y tiene seis mil de renta.
Yo le tengo voluntad,
con que, quieras o no quieras, 115
te tiene de ver mañana,
y esotro han de quedar hechas,
sin falta, las escrituras,
o salir la noche mesma
en un coche de Madrid 120
para un convento de Lerma.

Vase [don ALONSO]

ELISA: Todo mal no prevenido
es precursor del desmayo.
Mata repentino el rayo,
y si no, quita el sentido. 125
Instantáneo rayo ha sido,
don Juan, mi padre crüel;
mas privilégíame de él
mi firmeza inexpugnable;
que aunque a todos formidable, 130
no hiere el rayo al laurel.
Cuando de mi amor discuerde
y me amenazan congojas,
no porque tiemblan las hojas
el laurel su verdor pierde. 135
Siempre firme, siempre verde
sus rigores me verán
y, si en perseguirme dan,
morir es total remedio;
que mi amor no admite medio 140
entre la muerte y don Juan.

Vase [ELISA]. Salen el conde don CARLOS y don JUAN

CARLOS: No vi noche más clara y agradable.

El diciembre se ha vuelto en mayo afable.

JUAN: ¡Ay, Conde y señor mío!

Si Amor rapaz es todo desvarío, 145

y como niño estima

juguete con que más su fuego anima,

un favor, un juguete,

venturas esta noche me promete

que alegren mi tristeza 150

si del modo que acaba el año, empieza.

CARLOS: Dejad estilos graves,

pues los de la amistad son más süaves;

que siendo vos mi amigo,

éste es, sólo, el blasón a que os obligo. 155

Aunque tan recatado

anda de mi amistad vuestro cuidado,

y en él tan poco os debo

que llamaros amigo no me atrevo.

JUAN: Creed que si fiárosle rehusó, 160

no es por dudar de vos; mas porque el uso,

que yo frecuento poco,

no ha de juzgarme amante pero loco.

Oíd filosofías

de un peregrino amor que ha muchos días 165

que siéndole obediente

en mí es naturaleza, no accidente;

pero con presupuesto

que no ha de seros, Conde, manifiesto

el nombre de la dama; 170

que me ha juramentado, y de mi llama

tanto el secreto estima,

que hasta en los ojos su secreto íntima.

CARLOS: Decid, que os yo prometo

que por mí no peligre este secreto. 175

JUAN: Yo, con Carlos, adoro

la perla más que al nácar, más que al oro;

el diamante que engasta

la forma, más que a su materia basta.

Quiero decir con esto 180

que adoro a un alma con amor honesto,

tan libre de apetito,

que aun el pensarlo juzgo por delito.

CARLOS: Las gracias de un valiente entendimiento

enamoran tal vez al pensamiento; 185

mas si él solo os recrea,
 la dama que encubris será tan fea
 que el apetito os tasa
 y amando al dueño perdonáis la casa. 190
 ¿De qué sirven los ojos
 si estímulo no son de sus despojos?
 ¿Tenéisla por hermosa?
 JUAN: Sol de los cielos es, del mayo rosa,
 y con ser como os pinto,
 mi amor del ordinario es tan distinto 195
 que puesto que mi vista
 se deleite de paso y no la asista,
 sin detenerse en sus despojos bellos,
 viriles son los ojos y por ellos
 adoro al huésped; que en tan noble casa 200
 mi voluntad honestamente abrasa.
 CARLOS: Bien dicen que es locura
 amor; que en cada cual mostrar procura
 el modo en que se extrema.
 Mas, don Juan, cada loco con su tema. 205
 Que yo no me acomodo
 a amar la parte a solas sin a todo;
 mas ¿vivís satisfecho
 que os corresponde con lealtad su pecho?
 JUAN: Estoy cierto que vivo 210
 sin competencia en él, y que recibo
 favores, bien que honestos,
 al yugo alegre del Amor dispuestos.
 Y porque no os dé enfado
 el presumirme necio confiado, 215
 advertid que no ha un hora
 que echando suertes, fue mi protectora
 Fortuna de manera
 que me cupo mi dama, y que me espera
 por esto tan gustosa 220
 que el parabién se ha dado de mi esposa.
 Oíd el epigrama
 con que la suerte a su favor me llama:

Saca un papel don JUAN y léele

"Tendrásle de celos loco;
 mas vencerá tu firmeza, 225

que en premio de tal belleza
nunca mucho costó poco."

¡Este me ensoberbece! ¡Esto me escribe!

CARLOS: ¡Qué de engaños, don Juan, os apercibe
la propia confianza!

230

El mar y la mujer, todo es mudanza.

Ese favor, testigo

del gozo con que os veo, esa fineza

sorteada por vos fue sutileza

de un ingenio doblado que conmigo

235

como con vos procura,

siendo arte, persuadirnos que es ventura.

Antes que yo os hallara,

vino su confidente en busca mía,

y antes que pronunciara

240

las nuevas que entre engaños me traía,

disfrazando intereses en caricias,

me condenan en costas sus albricias.

Oíd la letra agora

común de dos, de quien os enamora:

245

*El conde CARLOS refiere de memoria la misma letra que leyó don
JUAN*

"Tendrásle de celos loco,

mas vencerá tu firmeza,

que en premio de tal belleza

nunca mucho costó poco."

JUAN: Pues, ésa, ¿no es la misma que yo os dije
que acaba de enviarme?

250

CARLOS: Ésta os dirige

y ésta me remitió, porque hay ya versos

que sirven a propósitos diversos.

JUAN: A tanta costa mía

venció vuestra probanza mi porfía.

255

¡Que si mi muerte instantes se dilata

ni el basilisco mata,

ni el rayo es homicida,

ni el áspid salteador de nuestra vida!

Vase don JUAN

CARLOS: Envidia tengo a este hombre. 260
 Curioso, deseo ver esta hermosura,
 esta exageración, esta pintura,
 esta mujer sin nombre
 que finjo que me quiere y que la adoro.
 La letra y suerte repetí de coro 265
 que le usurpó mi envidia de los labios
 celosos sin noticia mis agravios
 registraré advertido
 sus pasos, sus acciones, su sentido,
 hasta saber si son ponderaciones 270
 o verdades en ella perfecciones.

Salen ELISA y LEONOR, en el balcón

ELISA: Mira si pasa don Juan.
 LEONOR: ¿Querrásle arrojar las suertes
 de los santos y la dama?
 ELISA: ¿Para qué, si ya las tiene? 275
 ¡Ay, Leonor! Las que mi padre
 violenta mi amor remedie;
 pues si don Juan las ignora,
 creará, cuando no aproveche,
 que le agravan mis mudanzas 280
 y es mi padre quien le ofende.
 LEONOR: Pared en medio a tu prima
 tenemos. Si nos oyese
 desde ese balcón vecino,
 lo que sospechó aparente 285
 la abrasará certidumbre.
 ELISA: Escríbele que viniese
 a remediar con industrias
 peligros. Poco le deben
 mis finezas. 290
 LEONOR: No lo sabe,
 ni hay sosiego que desvelen
 seguridades de amor,
 cuando ignora inconvenientes.
 A tener competidor
 tu don Juan... 295
 ELISA: ¿Pues no le tiene?
 LEONOR: Y tú un padre que no sufre
 inobediencias rebeldes.

Sale doña ANA al otro balcón

ANA: (¡Miren si salió adivina **Aparte**
mi sospecha! Ni la ofenden
inclemencias de la noche, 300
ni testigos que revelen
desaires patrocinados
de un balcón su confidente.
Quiero escuchar a mi prima;
que ya los celos me ofenden.) 305
LEONOR: En la conseja está el lobo.
Doña Ana ha salido. Vete.
No ocasiones pesadumbres.
ELISA: Como tú a don Juan esperes,
y le digas lo que pasa, 310
lo cuidadoso que excede
a cuantos has aquí amaron.

Vase ELISA

LEONOR: Harélo; mas si me tiene
el Amor por doble espía
y doña Ana por su agente, 315
¿quién me obliga a defraudarla
sazones que el gusto teje?
Éste es don Juan; yo neutral,
los dejo. Viva quien vence.

Vase LEONOR. Salen don JUAN y CORRAL

CORRAL: Todo lo que te he contado 320
con su padre me pasó.
JUAN: En fin, ¿don Pedro llegó?
CORRAL: Y dicen que está hospedado
en esa casa que ves.
Y conoces, pues su dueño 325
tanto te ama.
JUAN: Si no es sueño,
yo estoy loco.
CORRAL: El interés
del esposo de futuro
al viejo está dando prisa.

JUAN: ¿Y estaba delante Elisa? 330

CORRAL: Tan bañado el candor puro
del crítico rosicler
que estas nuevas la feriaron;
que aun no se disimularon
viéndome allí. 335

JUAN: ¡Al fin mujer!
¡Ah, cielos!

CORRAL: Ya habrá su olvido
clamoreado por ti.
Mas doña Ana vive aquí.
Vuelve a casa, pan perdido.
Ama a quien te corresponde; 340
que Elisa en sustancia y modos
es libro de ***Para todos,***
de ti, don Pedro y del conde.

Salen ELISA y LEONOR al balcón

ELISA: Yo le he sentido en la calle.
Mi padre duerme seguro. 345
Si remedios no apresuro
perderéle.

LEONOR: Lleg a hablalle
y date prisa.

ELISA: ¿Ay, Leonor!
Por doña Ana no me atrevo.
ANA: (Aquí es don Juan. No es nuevo, ***Aparte*** 350
puesto que lo sea el Amor
que en mi ingrata prima muda,
hallarle aquí la mañana
todos los días.)

ELISA: Doña Ana,
hasta aquí celosa en duda, 355
si hablando con él agora
me viese, confirmará
malicias.

LEONOR: Mejor será
que te retires, señora;
pues si tu padre despierta 360
y nos coge en el balcón,
ya sabes su condición.

ELISA: ¡Ay, desdichas, que voy muerta!

Darásle mañana aviso
del mal que, pared en medio, 365
si Amor no busca remedio
nos asaltó de improviso.

LEONOR: Harélo.

ELISA: ¡Qué eterno plazo
para quien muere de prisa!

Retíranse del balcón ELISA y LEONOR

JUAN: ¿Entróse? 370

CORRAL: Entróse la Elisa
y pegónos ventanazo.

JUAN: Pero yo en su busca...

CORRAL: ¿Estás loco?

[Don JUAN] quiere entrar en la casa y detiéndele CORRAL

JUAN: He de saber si se dan
premios...

ANA: ¡Ah, señor don Juan!

Puesto que me debáis poco, 375
por el huésped que aposenta
mi casa, y de vuestro amor
es dichoso ursupador,
que esperanzas os violenta;
por lo bien que os he querido; 380
por lo mal que habéis pagado
finezas de mi cuidado,
retornos de vuestro olvido;
si los desengaños curan
quisiera en vuestros desvelos 385
ser médico.

[CORRAL] habla aparte a su amo

CORRAL: Dala celos
a Elisa; que estos apuran
mudanzas convalecientes.
Finge que a doña Ana adoras
que industrias competidoras 390
son torcedores valientes.
Pene, rabie, muerda el ajo.

ANA: ¿Tan enajenado estáis,
 señor don Juan, que faltáis,
 hasta en esto os aventajo, 395
 a obligaciones corteses
 pues aun no me respondéis?

JUAN: En parte acertado habéis
 pero no es los intereses
 que a este sitio me han traído 400
 si vuestro enojo imagina
 que son por vuestra vecina;
 porque, en fe de haber perdido
 por culpa mía el favor
 que le debí a vuestro agrado, 405
 al paso que escarmentado
 vuelve corrido mi amor.

Ni tiene lengua mi culpa
 ni es justo que la pretenda,
 si asegura más la enmienda 410
 quien callando se disculpa.
 Amor que ignora el desdén
 ciego y niño, como tal
 muchas veces se halla mal
 en donde le tratan bien. 415

ANA: Niño que da pesadumbres
 y regalado se va,
 ¿quién nos le asegurará
 vuelto con malas costumbres?
 Mucho hay en él que temer; 420
 que es compasión peligrosa
 el veros, aunque piadosa,
 amarme a más no poder.

Pero en fin, culpas primeras
 en rapaces, dignas son 425
 por esta vez, de perdón.
 Volviendo pues a las veras,
 ya sabréis que es huésped mío
 don Pedro, el que ha de ser dueño
 de mi prima. Éste es empeño 430
 de don Alonso mi tío,
 y gusto también de Elisa,
 que, aficionada por fama,
 de Talavera le llama
 y por escrito le avisa 435

lo que con ella han podido
noticias que de él la dan.
Prométoos, señor don Juan,
que vuestro agravio he reñido.
Resuelta, en fin, me responde 440
que a su padre agradar trata.
JUAN: ¡Es tan mudable esa ingrata!
¡Con don Pedro, con el conde!

Hace que se va

¡Conmigo, con vos! ¡Ah, cielos!
¡Ah, agravios! ¿Cómo no entráis? 445
¿Cómo...?

ANA: Don Juan, ¿dónde vais?

¡Vos en mi presencia celos!
¿Y os blasonáis de enmendado?

[CORRAL] habla aparte a su amo

CORRAL: Di nones a la garrucha.
¡Cuerpo de Dios! Que te escucha 450
doña Belerma y la has dado
cuerda con tu sentimiento.
Pide a doña Ana perdón;
más cebolla al salpicón,
más vinagre, más pimienta. 455
ANA: ¡Poco mi presencia os debe!
No, don Juan, andad con Dios.

Hace que se va

JUAN: ¡Señora, señora! A vos
que sois mi dueño, se atreve
esta calentura loca. 460
Que, porque agravios olvide
en fe que ya se despide,
salió su fuego a la boca.
CORRAL: Ya está para vos barrida,
desembarazada ya. 465
La lengua dijo, "¡Agua va!"
Jugó a salga la parida.
JUAN: ¡Quedo, necio! Mejoró

mi amor en vos de deseos.

Salen ELISA, al balcón, y después LEONOR

ELISA: Don Juan, don Juan, recogeos.

470

Ea, que os lo mando yo.

Vase

CORRAL: (¡Oigan allí qué "Yo el Rey!") **Aparte**

No te des por entendido.

Prosigue.

JUAN: Ya he conocido

la fe, la lealtad, la ley

475

que en vos perdí por ser loco.

Fénix sois única y rara.

El bien que no se compara

con otro se tiene en poco.

Si la fe que manifiesto

480

vuestro enojos no ablanda.

Vuelve a salir ELISA

ELISA: Don Juan, ¿sabéis quién os manda

que despejéis ese puesto?

Asomándose [LEONOR]

LEONOR: Que estás en riesgo notable

y es todo oídos mi señor.

485

ELISA: ¿Qué riesgo? ¿Qué mal mayor?

LEONOR: Ven.

ELISA: ¡Para ésta, don mudable!

Vanse del balcón ELISA y LEONOR

JUAN: ¿Fuéronse?

CORRAL: Dadas a perros.

JUAN: Adiós, doña Ana.

ANA: Esperad.

JUAN: Celos son temeridad,

490

que abrasada, hace estos yerros.

Yo no os quiero, yo no os amo.

Yo, doña Ana, adoro a Elisa.

Vase

ANA: ¡Corral, Corral!

CORRAL: Voy de prisa.

ANA: ¿No le llamas?

495

CORRAL: No le llamo.

ANA: ¡Ah, cielos! ¡Ah, industrias vanas!

¡Ah, Amor! ¡Locura y no Dios!

Vase

CORRAL: Echaos del balcón las dos.

Irán rocín y manzanas.

Vase. Salen ELISA y LEONOR a la puerta de su casa

ELISA: Déjame, Leonor, que aquí

500

no hay riesgo cuando nos halle.

LEONOR: ¿No? ¿En el zaguán de la calle?

ELISA: ¡Ay, estoy fuera de mí!

Mira si habla todavía

don Juan con esa mujer.

505

LEONOR: Vuélvete tú a recoger

y corra por cuenta mía

el reducirle a tu amor.

ELISA: Si tú salieses con eso...

LEONOR: Celos le alteran el seso.

510

Halla casi poseedor

de tu belleza y tu casa

a un hombre recién venido.

Piensa que tú le has traído.

¿Qué mucho, pues, si se abrasa?

515

Desengañaréle yo.

ELISA: Sospecho que se fue.

LEONOR: ¿Qué importa? Su casa sé.

Ya el alba se esperezó;

presto asomará despierto.

520

Con ella amanecerá

tu esperanza. Vete ya,

y confíame esta puerta.

ELISA: Leonor, si me le reduces,

redimiste mis desvelos. 525
LEONOR: Los crepúsculos y celos
andan siempre entre dos luces.
Saldrá el sol que los alumbre
si es sol bello el desengaño.
ELISA: Voyme pues. 530

Vase

LEONOR: ¡Año, buen año!
Enredar es mi costumbre.
Con el año que hoy comienza
embustes he de empezar.
¿Qué no sepa desatar
la más hembra sutileza? 535

Salen don JUAN y CORRAL

CORRAL: Pues, ¿a qué diablos volvemos
a andar otra vez la noria?
¿Hoy dormimos de memoria?
JUAN: Más impacientes extremos
me sacan fuera de mí. 540
Aquí se encendió mi fuego,
aquí perdí mi sosiego,
y vuelvo a buscarle aquí.
LEONOR: Señor don Juan, dos razones
por despedida, no más. 545
JUAN: ¡Oh mi Leonor! Si tú estás
de por medio, mis pasiones
ya se me vuelven en gozos.
LEONOR: Mensajero soy, no tengo
la culpa. De parte vengo 550
de mi señora. Los mozos,
como vuesasted, mudables,
con brevedad se consuelan
de agravios que los desvelan,
pues no hay celos incurables. 555
Dícele pues mi señora
que en fe de que no merece
a vuesasted, y obedece
a su padre, que está agora
resuelto en darnos marido, 560

y esta mañana han de ser
 las vistas, pretende ver
 finezas de bien nacido
 en vuesamested, echando
 tierra a pasados favores; 565
 pues, no siendo más que flores,
 ellas se irán marchitando;
 que le asegura que está
 notablemente prendada
 de la presencia aliñada 570
 de quien la mano le da.
 Ella, en fin, dice que es justo
 ser a su viejo obediente
 y más, viendo que al presente
 preceptos añade al gusto; 575
 que le suplica y conjura
 con todo encarecimiento
 no desazone el contento
 que la ofrece esta ventura;
 que doña Ana tiene acción 580
 a su antigua voluntad,
 hechizos en su beldad,
 picante en su discreción;
 que no la haga mal casada,
 y que desde hoy más, adiós, 585
 don Juan, porque para vos
 ésta es la puerta cerrada.

Vase [LEONOR] y cierra

CORRAL: Dice y hace. Echó la aldaba.
 JUAN: Este desengaño ha sido
 Santelmo de mi sentido. 590
 ¡Qué derrotado que andaba!
 ¡Plegue a Dios, si más pisare
 estas piedras, si pusiere
 aquí los pies, si la viere,
 si más de ella me acordare, 595
 que un rayo...! Ya tengo vida.
 Celos son mal cirujano
 porque curan sobre sano
 y respiran por la herida.

***Vanse [CORRAL y don JUAN. Salen ELISA y LEONOR]
abriendo la puerta de la calle***

LEONOR: ¿No nos oíste? 600

ELISA: No pude
porque estaba algo distante.

LEONOR: Pues, señora, nuestro amante
a obligaciones acude;
que por primeras estima.

No hay poderle convertir. 605

Agora le vi salir
de visitar a tu prima.

Persuadíle; pero en vano
a tus finezas le obligo,
porque dice que es amigo 610

de don Pedro y que la mano
delante de él ofreció
a doña Ana; que obedezcas

a tu padre y apetezcas
dueño que el cielo te dio; 615

que fue una efímera loca
su amor y, sin aguardarme,
me dejó, por no escucharme,
con la palabra en la boca.

Salen don JUAN y CORRAL, muy alborotados

CORRAL: ¿Otra visita a este sitio? 620

JUAN: Morir quiero por matar.
Hoy veremos si a firmezas
es razón...

CORRAL: ¿Adónde vas?

JUAN: ¿No te digo que a morir
por dar muerte? 625

CORRAL: No has de entrar.

JUAN: ¿Tú me impides? ¡Vive el cielo...!

CORRAL: Vivió, vive y vivirá.

JUAN: ¿Quieres que la daga saque?

CORRAL: Lllamaránte irregular.

JUAN: Apártate, no ocasiones... 630

CORRAL: Tú las ocasiones das.

A ELISA

JUAN: Bésoos, señora, la mano.

ELISA: ¡Jesús, señor! ¿Aquí estáis?

Suspensiones cuidadosas,

hijas de una novedad,

635

me excusan no haberos visto.

JUAN: Como es dueño principal

de los sentidos el alma,

y en ella aposesionáis

al dichoso que os merece,

640

¿quién duda que os llevará

para darle la obediencia

la vista que me negáis?

Yo, también, interesado

en vuestra felicidad

645

por vecino y por pariente...

Si este título extrañáis,

por doña Ana vendré a serlo

en grado de afinidad.

Vengo todo parabienes

650

de esperanzas que veáis

brevemente posesiones

y éstas duren siempre en paz

siglos que juzguéis instantes.

ELISA: En ellos, señor don Juan,

655

eternicéis con mi prima

tan cuerda conformidad;

que yo, mil veces dichosa,

con el deudo que me dais

el parabién os retorno.

660

CORAL: (¡Con salsa de para mal!) **Aparte**

JUAN: Vengo a veros demás de esto

porque os quisiera excusar

lástimas impertinentes

que es fuerza que me tengáis.

665

¿Juzgaréis que permanezcan

cenizas, para señal

de incendios que recién muertos

palpitando agora están?

Pues no, Elisa, no por esto

670

las sazones impidáis

que os ofrece Talavera;

que no lo son con azar.
 Mi libertad despedida,
 ya de veras libertad, 675
 para volverse a su centro
 me anduvo anoche a buscar.
 Encontróla vuestra prima
 y, como la voluntad
 de criados que son fieles 680
 suele reliquias dejar
 de afición en sus señores,
 fue fácil en su piedad
 que olvidando sentimientos
 se volviese a acomodar. 685
 No ha mejorado de dueño;
 pero tan contenta está
 que si os faltasen los gustos,
 os los pudiera feriar.
 ELISA: Tenéis vos tan movediza 690
 el alma que vida os da
 que en dos días se envejece
 violentada en un lugar.
 Quien dueños a meses muda,
 por más que sirva, no hará 695
 palacios con azulejos.
 CORAL: (Acoto con el refrán.) **Aparte**
 ELISA: No os tengo lástima a vos,
 pues siendo la liviandad
 tan propia cosecha vuestra 700
 seguís vuestro natural.
 A doña Ana, sí, y no poca,
 que podrá con vos juntar
 al pésame de perdersos
 los plácemes que la dan 705
 segunda vez de adquiriros;
 porque en vos tan cerca está
 en materia de firmezas
 el salir como el entrar.
 JUAN: ¿Quisiéredes vos agora, 710
 contra la serenidad
 y quietud de mis afectos
 que vos infiernos juzgáis,
 que ofendida mi paciencia
 soltara todo el raudal 715

de amenazas y locuras
 que acostumbran fulminar
 los agravios y los celos
 que me empiezan a matar?
 Pues, creedme, a fe de libre, 720
 que a poder vos registrar
 lo que pasa acá en mi pecho
 donde ni estaréis ni estáis,
 os partiéredes corrida
 porque no se juzga ya 725
 si a amantes no desespera
 por valiente una beldad.
 ELISA: Por vida vuestra que os creo;
 aunque el ver cuál madrugáis
 a alegar satisfacciones 730
 me ha dado qué sospechar.
 ¿Qué sería, si así fuese?
 Que ya yo vi rotular
 libros en el pergamino
 que siendo de humanidad 735
 pasan plaza de devotos
 profanando su disfraz.
 JUAN: Pues hagamos una cosa
 vos y yo, porque creáis
 cuan preservado me tienen 740
 escarmientos de ese mal.
 Yo quedaré por perjuro
 sin palabra, sin verdad
 sin estima, sin nobleza
 como vos lo propio hagáis. 745
 ¿Qué respondéis?
 ELISA: Que seré
 en eso tan puntual
 como en pedirlos agora
 que me dejéis y que os vais.
 Y para que echéis de ver 750
 con cuanta conformidad
 estamos los dos en eso,
 añadido una cosa más
 que os desengañe del todo.
 JUAN: ¿Y es la cosa? 755
 ELISA: Que os sirváis
 de que yo madrina sea

de doña Ana.

JUAN: Será igual,

Elisa, mi desempeño,

si me permitís honrar

siendo yo vuestro padrino.

760

ELISA: ¡Jesús! Con esto estarán

cabales todas mis dichas.

CORRAL: (¡Fuego de Dios cuál se están **Aparte**

abrasando unos con otros!

¿Mas, que para en tempestad?)

765

JUAN: En fin, ¿estamos conformes

los dos en esto?

ELISA: ¡Y qué tal!

JUAN: Quien primero se acordare

del otro...

ELISA: ...merecerá

descréditos de perjuo.

770

JUAN: Mucho haréis si lo juráis.

ELISA: ¿Yo? ¡Por vida de don Pedro!

¿Pretenderéis vos vengar

jurando la de mi prima?

¿Que todo vuestro caudal

775

se ha cifrado en ese juro?

JUAN: Eso os debe de abrasar;

mas la vida de don Pedro

no es cosa en que mucho os va.

ELISA: ¿No? ¿Habiendo de ser mi esposo?

780

JUAN: Hasta agora libre estáis.

Yo sé que vuestra alma esconde

otro que os importa más.

Jurad por él y os creeré.

ELISA: ¿Y es?

785

JUAN: Por vida de don Juan.

ELISA: ¡Jesús! ¡Qué gran desatino!

No me acordaba de él ya.

¿Vos no veis si por él juro,

que habiéndole de nombrar

pierdo con vos el apuesta?

790

Dios le perdone.

JUAN: Jurad

por vida de todo aquello

que más queréis y estimáis.

ELISA: Don Pedro viene a ser ése.

JUAN: Si es don Pedro, ¿qué se os da? 795

ELISA: ¿Para qué he de repetirlo?

JUAN: ¡Qué engañosa que rehusáis!

Jurad por vida de Carlos.

ELISA: ¿Qué Carlos? ¿El de Roldán,
o el español Carlos Quinto? 800

JUAN: Negad, Elisa, negad
un conde que en vuestras suertes
sirvió de encuentro y azar
para encumbrarse en mis dichas
hallándose tan capaz 805

en vos el alma que a un tiempo
tres en ella aposentáis:
a don Pedro, a mí, y al conde
y entre ellos mi libertad
más que todos infelice, 810

porque os supo querer más.

ELISA: ¿Qué Carlos? ¿Qué conde es éste?
¿Qué azares? ¿Qué encuentro? ¿Estáis,
don Juan, en vuestro juicio?

Descaminos enfrenad 815

o ¡vive el cielo...!

JUAN: Sentís
aprietos de la verdad;
que en fe, mudable, de serlo
se tienen de rubricar
con mi sangre. 820

ELISA: ¿A la daguita
la mano? ¡Oh, qué singular
paso para una comedia
de las de veinte años ha!

LEONOR: Tu padre, prima y don Pedro
entran a verte. 825

ELISA: Don Juan,
yo te quiero, yo te estimo,
yo te adoro. Cesan ya
burlas que abrasan de veras.
Paren enojos en paz.

Éstrate en ese aposento 830

y en él oculto, serás
testigo de las finezas
de un amor por ti inmortal.

Escóndete hasta su tiempo.
JUAN: Un siglo un hora será. 835
¿Si te casas? ¿Si me olvidas?
ELISA: Por la hermosa claridad
del sol, padre de las gentes,
por la vida que me das
viéndote amante y con celos, 840
y por ti, que es mucho más.
¡O morir o ser tu esposa!
LEONOR: ¡Que entran, señores!
ELISA: Don Juan,
si doña Ana te me usurpa,
¿qué he de hacer? 845
JUAN: ¿Cómo podrá
contra el sol la oscura noche
resplandores alegar?
ELISA: ¿Entras?
JUAN: Entro con la fe
de tu palabra.

Vase [don JUAN y ELISA]

CORRAL: ¿No habrá,
Leonor, para mí un candil? 850
Que a oscuras he de maullar
como gato entre dos puertas.
LEONOR: No hay gota en él.
CORRAL: Pues serás
virgen loca si no hay gota.
LEONOR: ¿Y tú? 855
CORRAL: ¿Yo? Gotacoral.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el conde CARLOS y LEONOR

CARLOS: Tengo un poco que deciros.

LEONOR: ¿Vos a mí? Viniera bien,
si yo fuera Inés, aquello
de "un poco te quiero, Inés."

CARLOS: Decís verdad; mas no sufre 860
la prisa con que me veis
el remate de la copla,
"yo te lo diré después"
porque si esta ocasión pierdo,
la esperanza perderé 865
que en vuestro favor estriba.

LEONOR: Terrible tiempo escogéis,
mi señor. Es esa sala,
que divide esta pared,
con su hija y con don Pedro, 870
hoy su yerno, ausente ayer,
conciertan las escrituras.
Y están presentes con él
su sobrina, y de ambas partes
deudos que han venido a ser 875
testigos de nuestras bodas.
Pues la hora... ya lo veis.
Las doce el reloj ha dado
y vinieron a las diez.

Échale el conde CARLOS en la manga un bolsillo

¡Ay! ¿Qué es esto que en la manga 880
suena?

CARLOS: No os alborotéis
que aunque pesan, no son cantos
que os descalabren.

LEONOR: ¿Pues, qué?

CARLOS: Unos pocos de doblones
para que facilitéis 885
deseos; que cumple a damas
la calle del interés.

LEONOR: ¿En el siglo de vellón

doblones? Vos entraréis
 mejor, si así granizáis, 890
 que el planeta ginovés.
 Baldada me habéis cogido
 del manjar que siempre fue,
 cuando se hace el Amor hombre,
 codillo de la mujer. 895
 Parecéisme un pino de oro
 pues fruto de oro ofrecéis,
 y ellos, en fe de difuntos,
 cada cual será un ciprés.
 ¿Amáis a Elisa o a doña Ana? 900
 CARLOS: Antes que noticia os dé
 de mi amor, que en vos consiste,
 deciros quién soy es bien.
 ¿Conocéis al Conde Carlos?
 LEONOR: Conde Claros sois? ¿Tendréis 905
 como las obras el nombre
 porque no puede ofrecer
 doblones, estrellas de oro,
 sino un cielo cuando esté
 claro como un Conde Claros. 910
 Ya yo he oído encarecer
 a un don Carlos, señoría
 nuestro vecino, de quien
 dicen que si el nombre es César,
 que en el obligar es rey. 915
 CARLOS: Yo sacaré verdadera
 con vos esa fama. Haced
 mis partes, y si se logran,
 Leonor mía, no cuidéis
 de vuestro dote y ventura. 920
 LEONOR: Bésoos la[s] mano[s] y pie[s],
 que atada de ellas y de ellos
 vuestra esclava soy.
 CARLOS: Oíd, pues.
 Exageróme un amigo
 que tengo y vos conocéis 925
 con tanto extremo esta noche
 la dama a quien quiere bien.
 Tanto encareció sus partes,
 tan suspenso le escuché,
 tan ponderativo anduvo, 930

tan curioso yo con él
 que ausentándose de mí
 sin dármele a conocer,
 en su retrato mi envidia
 pienso que puso el pincel. 935
 Como de la novedad
 hija la admiración es,
 y ésta madre del deseo,
 ¡juzgad de tanta preñez
 cual saldría el apetito! 940
 Porque en mí fue tan crüel
 que obediente a sus impulsos
 su amistad atropellé.
 Hice seguirle a un criado.
 Fue diligente tras él. 945
 Vióle en casa de doña Ana.
 Que la amaba sospeché.
 Digna fuera su hermosura
 de abrazarme, a no saber
 que don Juan adora a Elisa; 950
 porque saliendo después
 de con doña Ana, turbado,
 en la calle le escuché
 fulminar con quien le sirve
 las locuras que un desdén, 955
 un olvido, una mudanza,
 suele arrojar de tropel.
 Impedíale el criado
 la entrada, por conocer
 el riesgo de sus arrojós; 960
 pero tan en vano fue
 que a pesar de sus avisos,
 yo mismo le vi poner,
 ciego, la mano en la daga
 y en sus umbrales los pies. 965
 Entró, en fin, habrá dos horas
 mas no salió. Vos sabréis,
 como confidente suya,
 Leonor, lo que se hizo de él;
 que yo, con celos primero 970
 que amante, un rato dudé
 a las puertas de la calle
 entre celoso y cortés

si entraría o no entraría
 hasta que por no ofender 975
 la quietud de quien adoro
 mis deseos retiré.
 De su padre y de don Pedro,
 don Álvaro y don Miguel,
 doña Ana y otros amigos, 980
 entre todos cinco o seis
 que son los que están agora,
 conforme dicho me habéis,
 haciendo las escrituras
 y dándola el parabién. 985
 Disimuléme criado
 con los demás y llegué
 a la presencia de Elisa,
 mereciendo en ella ver
 tanto cielo, gracia tanta 990
 que en don Juan quedó esta vez,
 aunque dijo cuanto supo,
 avaro en encarecer.
 Yo la adoro, Leonor mía,
 yo estoy loco. Podrá ser 995
 que cuanto más imposible
 mis esperanzas la ven,
 me parezca más hermosa.
 Sin ella, no lo dudéis,
 es la vida en mí tan ardua 1000
 como, cortado, al clavel.
 Vos sola sois mi remedio,
 vos tenéis sola poder
 para conservar mis años
 en el mayo en que los veis. 1005
 ¿No es mejor para condesa
 la hermosa Elisa? ¿No es
 mejor para señoría,
 Leonor, que para merced?
 Pues con una acción no más 1010
 que esta noche ejecutéis,
 ella os deberá mi estado,
 yo la vida os deberé.
 LEONOR: Conde, decid, que doblones
 en mangas deben de ser, 1015
 granos, por San Juan, de helecho,

pues desde que los toqué
 os quiero más que a mi vida.
 CARLOS: Quinientos de ellos tendréis,
 para casaros, seguros. 1020
 Oídmeme y proseguiré.
 Don Pedro, Elisa, su padre
 y los demás que sabéis,
 con las dichas escrituras
 quieren mi sepulcro hacer. 1025
 En el semblante de Elisa,
 que siempre del alma fue
 intérprete fidedigno,
 el pesar eché de ver
 con que estas bodas permite. 1030
 No sin causa malicié
 que don Juan es el motivo
 de que no las lleve bien.
 Si vos, antes que se firme
 el riguroso papel, 1035
 alegando nulidades,
 por mi esperanza volvéis
 diciendo fuisteis testigo
 de que su palabra y fe
 me dio con la mano hermosa 1040
 y que no consentiréis,
 que por temor de su padre,
 quebrando al cielo la ley
 que en estos casos dispuso,
 vos por ella os condenéis, 1045
 sus intentos estorbáis,
 yo, en fin, resucitaré.
 Vos tendréis en mí un esclavo
 y a Elisa redimiréis.
 ¿Qué decís? 1050
 LEONOR: Que ya es más caro,
 Conde, de lo que pensé
 el oro que me enmangasteis;
 pero, ¿qué tengo de hacer?
 Mas si a los primeros lances
 pretende el viejo crüel 1055
 ser en mí leonoricida,
 ¿quién me podrá socorrer?
 CARLOS: Yo, Leonor, yo que he de estar,

si advertida me escondéis
 donde de vuestras agencias 1060
 siendo testigo sea juez.
 LEONOR: Alto, nunca las hazañas
 discursivas han de ser.
 Todo consejo es cobarde
 si padre del miedo es. 1065
 Entraos en ese aposento
 que es donde duermo, y poned
 toda el alma en los oídos.
 Sabrán lo que me debéis.
 (En el otro está don Juan. **Aparte** 1070
 A pares empieza el mes.
 ¡En mi casa las tramoyas!
 Conde es Carlos, yo mujer;
 doblones los que me hechizan.)
 ¿Entráis? 1075
 CARLOS: Entro para hacer
 vuestra fortuna envidiada.

Entra el conde CARLOS

LEONOR: Dios vaya conmigo, amén.

Salen don ALONSO, don PEDRO, doña ANA, ELISA y otros

ALONSO: Elisa, no ocasiones
 sospechas a tu fama;
 que ni te han de valer tus evasiones, 1080
 ni a quien con tantas veras y fe te ama
 consentiré quejoso
 pues con tu gusto vino a ser tu esposo.
 ANA: Prima, si ésta no es tema
 y quieres a don Pedro, ¿qué hay que tema 1085
 la dilación de un día que encareces?
 Quien liberal da luego, da dos veces.
 ELISA: Deja para los viejos,
 pues que no peinas canas, los consejos
 si no es que interesada 1090
 te importa el verme a mi pesar casada.
 Conozco lo que medro
 feliz consorte del señor don Pedro,
 y estoy reconocida

al amor que me muestra, 1095
 mas tengo prometida
 una novena a la patrona nuestra
 de Atocha, y así trato
 que se quede por hoy este contrato.
 ALONSO: Cúmplela desposada 1100
 con más quietud y menos registrada;
 que aunque las estaciones
 son tan santas de suyo, hay ocasiones
 en que las juventudes
 profanan ejercicios de virtudes. 1105
 No apures mi paciencia.
 Firma esas escrituras
 o apercibe tu loca resistencia
 a un convento de Lerma en que tus tías
 en su clausura enmienden tus porfías. 1110
 ELISA: Escojo, pues a mi elección lo dejas,
 por mejor que entre rejas
 sujeta siempre viva
 que a quien no tengo amor servir cautiva;
 pues si uno y otro al fin es cautiverio, 1115
 más noble me le ofrece un monasterio,
 y más vale medrando eterno nombre
 ser esclava de Dios que no de un hombre.
 Y porque creas cuán constante afirmo
 la determinación de tus venganzas, 1120
 rasgo en estos papeles esperanzas;

Rásgalos

que de esta suerte yo violencias firmo.
 ALONSO: Detén, inadvertida.

Saca la daga

la mano, si no intentas que en tu vida
 mi enojo satisfaga. 1125
 LEONOR: ¿Está en sí, vuestased? Tenga la daga,
 que siendo tan cristiana mi señora,
 (La chanza encajo agora.) **Aparte**
 y esposa de quien burlan, presumidos,
 no ha de tener a un tiempo dos maridos. 1130
 ALONSO: ¿Qué dices?

PEDRO: ¿Cómo es eso?

ELISA: ¿Estás en ti, Leonor?

LEONOR: Todo mi seso
está como solía.

Señores, mi señora es señoría.

Un conde la confiesa; 1135

él por su esposa y yo por mi condesa.

Ayer le dio la mano

besándosela amante y cortesano.

Yo fui el cura y testigo.

Aparte doña ELISA y LEONOR

ELISA: ¡Desatinada, advierte... 1140

LEONOR: Ve conmigo.
que esto importa al engaño.

ELISA: ¿Pues no ves que resulta ya en mi daño;
que está don Juan oyendo tus quimeras
y que ha de imaginar que hablas de veras.

En voz alta

LEONOR: En balde me cohechas al oído. 1145

Más quiero mi conciencia. Tu marido
es el conde don Carlos.

A doña ELISA

Ve conmigo, que así puedes burlarlos.

ALONSO: ¿Qué conde o desventura?

LEONOR: Esto es notorio.
Delante de mí se hizo el desposorio. 1150

¿De qué forman espantos?

¿Es mucho un conde donde sobran tantos?

Él jura, endoselando estas paredes,
en señorías mejorar mercedes.

Y que apetezca yo, no es maravilla, 1155
ver las espaldas vueltas a una silla.

ALONSO: Ya digas la verdad o ya estés loca.

Tu atrevimiento mi furor provoca
a que en tu sangre vil...

Va a darla

LEONOR: ¡Jesús, María!
¡Conde, vuelva por mí Vueseñoría! 1160

Sale el conde CARLOS

CARLOS: La voluntad, caballeros,
que el cielo quiso eximir
de humanas jurisdicciones
no ha de violentarse así. 1165
Elisa, en cuya belleza
elíseos deleites vi,
puesto que allá vive el gozo
y acá el amarla es vivir,
piadosa admitió respetos
del alma que la ofrecí. 1170
¡Corta oferta un alma sola
quien quisiera darla mil!
Poco más debe de haber
de un mes que por competir
con el sol, salió en un coche 1175
ella flora y él jardín
a dar nueva vida al Prado.
Pues, volviéndole a vestir
de yerba y rosa soberbio,
vio por noviembre su abril. 1180
Dila parte de mis penas,
solicité, pretendí
sin perdonar circunstancias
que suele el amor lucir.
Correspondiólas afable 1185
porque echó de ver que en mí
eran una misma cosa
el prometer y el cumplir.
La víspera de año nuevo
echó suertes y salí 1190
por elección de los hados
su amante, y anoche en fin
me intituló su consorte
tan rendido, tan feliz
que en nuestras manos Amor 1195
nuestras almas vino a unir.
Avisóme de la ofensa

en que todos incurrís
 tiranizando su imperio.
 Caballeros advertid 1200
 que es mi esposa, y que si os pesa,
 y lo queréis resistir,
 será fuerza el defender
 mi acción y fama o morir.
 ALONSO: Conde, entre los generosos 1205
 siempre fue hazaña civil
 hurtar el cuerpo a las leyes
 y al sol el rostro encubrir.
 Elisa casi os iguala,
 si la amáis como decís 1210
 un mes ha con fin honesto,
 pudiéndomela pedir
 seguro de vuestro abono,
 ¿por qué de noche venís
 a usurpar jurisdicciones 1215
 y esperanzas deslucir?
 PEDRO: Intenten pobres vulgares
 medrar por medio tan vil
 calidades a sus casas
 ennobleciéndose así; 1220
 que es lo que es disculpa en ellos
 viene a ser, pues los seguís,
 defecto vituperable
 digno en vos de corregir.
 ALONSO: Oblígueos, pues sois tan noble, 1225
 la templanza que advertís,
 a pesar de tanto agravio,
 en mi enojo, y elegid
 a satisfacción de partes
 esposa con quien vivir 1230
 sin que menosprecios llore
 después si os arrepentís.
 ELISA: Señores, ¿qué disparates
 nos pretenden consumir
 el seso con la paciencia? 1235
 Yo, ¿cuándo os correspondí?
 ¿Cuándo os tuve por amante?
 ¿Cuándo, conde, os llegué a oír
 deseos de pretendiente?
 ¿Cuándo os hablé? ¿Cuándo os vi? 1240

LEONOR habla aparte a doña ELISA

LEONOR: ¡Que lo echamos a perder,
señora! ¡Pobre de mí!
El conde viene a librarte
con este ingenioso ardid
de tu padre y de don Pedro.

1245

LEONOR habla aparte a doña ANA

Si esta vez sabes fingir,
libre tu don Juan te queda.

LEONOR habla aparte a doña ELISA

Que es tu esposo el Conde di,
y dale todo por hecho.

ELISA: (¿Hay quimera más sutil? **Aparte**

1250

A doña ANA

Doña Ana, ayúdame ahora;
que sólo te importa a ti
que se case con el conde.

A doña ELISA

ANA: Amiga, vuelve por mí.

(Lo que Leonor me aconseja **Aparte**

1255

me está de perlas. Salid,
ciego Amor, a vuestra causa;
que si llegáis a impedir
que don Juan de Elisa sea,
mi esperanza conseguí.)

1260

El callar es ya culpable,
señores, y el resistir
al cielo y temeridad.

Con Leonor testigo fui
de cuanto ha propuesto el Conde.

1265

Él la dio el alma, ella el sí;
conformidad las estrellas,
la noche ocasión y, en fin,

don Pedro culpe a sus hados
y téngase por feliz 1270
esta casa, pues, merece
dueño tanto.

ALONSO: ¡Que por ti,
inadvertida, liviana,
haya mi honor de salir
a la vergüenza! ¿Qué dices? 1275
¿Qué respondes?

ELISA: Que encubrir
verdades tan manifiestas
no es posible; que seguí
los consejos de doña Ana
sin poderme reducir 1280
a querer bien a don Pedro,
y que el Conde vive en mí.

Sale don JUAN

JUAN: Ya es infamia el sufrimiento.
Déjame salir a dar
desahogos al pesar, 1285
avisos al escarmiento.
Pretender que en el tormento
sufra las penas atroces
la congoja y no dé voces
con el agravio es lo mismo 1290
que enfrenar sobre el abismo
los huracanes veloces.
Todos me habéis ofendido;
de todos juntos me quejo:
de un ciego y avaro viejo; 1295
de un amigo fementido;
de mí mismo inadvertido;
de Elisa, en cuyo poder
me he perdido sin temer
que es de las mudanzas dueño 1300
y sombra, flor, pluma, sueño,
la palabra en la mujer.
No ha un hora que me juró
con afectos apacibles
atropellar imposibles 1305
que en mi favor despreció.

No ha media que prometió
 ser a violencias diamante.
 No ha un instante que inconstante
 anegó mis esperanzas. 1310
 ¡Considerad las mudanzas
 de una hora, media, un instante!
 Todos mi mal prevenís.
 Loco por todos parezco.
 A todos os aborrezco 1315
 pues todos me perseguís.
 Si estos oprobios sentís,
 venid a contradecirme.
 Sígame el necio que afirme
 que no es infeliz quien ama, 1320
 que Amor su imperio no infama
 y que hay hermosura firme.

Vase don JUAN

PEDRO: Oye, don Juan, que es preciso
 el medio que ha de valerme.
 Arrojado he de perderme. 1325
 No perdonarte remiso.
 Yo pondré a tu poco aviso
 freno y límite bastante
 aunque desde aquí adelante
 juzgue quien mi agravio siente 1330
 que le restauré prudente
 si le descuide ignorante.
 Prevención discreta ha sido
 Elisa, la que hecho habéis;
 pues, porque os sobren tenéis 1335
 en cada sala un marido.
 De los tres que hemos venido
 podéis a gusto escoger
 y esta casa no temer
 lo que muchas necesitan 1340
 si las que poco se habitan
 a pique están de caer.
 ¡Tanto huésped encerrado!
 ¡Notable capacidad
 tiene vuestra voluntad 1345
 pues a tres lugar ha dado!

Puesto que he sido llamado
renuncio el ser escogido.
En Talavera he vivido,
en ella de mí os servid 1350
aunque aquí y allá advertid:
se quiebran de una manera
los platos de Talavera
y las damas de Madrid.

Vase don PEDRO

CARLOS: Ya, señora, dificulto 1355
lo que antes facilité
aunque crédito no dé
a vislumbres de esta insulto.
¡Pero a tal hora y oculto
en vuestra casa don Juan! 1360
Permisiones de galán
exceden el justo extremo.
No os culpo yo, pero temo
peligro del qué dirán.

Vase el conde CARLOS

LEONOR: (Miedos, ¿qué hacemos aquí **Aparte** 1365
si en esta tempestad toda
soy la vaca de la boda
y ha de llover sobre mí?
Por el Conde me perdí,
de él me voy a socorrer; 1370
y cuando no pueda ser,
pues a embelecocos me atrevo,
oficio conmigo llevo
que me gane de comer.)

Vase LEONOR

ANA: Prima, por verte en altura 1375
que a tus deudos nos honrase,
procuré que se casase
con un conde tu hermosura.
El amor todo es ventura.
No la supiste tener. 1380

Don Juan te ha echado a perder
y es quien de ti más se ofende;
que quien todo lo pretende
todo lo viene a perder.

Vase doña ANA

ELISA: ¿Qué intentará agora-- ¡cielos!-- 1385
mi airado padre conmigo
que entre el perdón y el castigo
me derrotan sus desvelos?
¡Tanta tempestad de celos,
Fortuna! Pues multiplique 1390
olas que a mi fe dedique;
que si engolfándome van
y no es Santelmo don Juan,
el remedio es irme a pique.

Vanse. Salen doña ANA y LEONOR

LEONOR: Esto es todo lo que pasa. 1395
ANA: En efecto, ¿qué tú fuiste
la que a Carlos escondiste?
LEONOR: Ocúltéle por ti en casa
y, de ella salgo por ti,
huyendo. 1400

ANA: Mientras la mía
de ti su esperanza fía,
en ella tendrás, y en mí,
la acción que yo. Y, si don Juan
hace caso de su honor
y paga mi honesto amor, 1405
mis dichas te deberán
las medras de nuestro engaño.
LEONOR: Ten por cierto que no esté
en Madrid quien más te dé
pesares en todo este año. 1410
Yo vi a sus puertas el coche
con las mulas de camino;
que ha de sacarla imagino
el viejo esta misma noche.
ANA: Logre mis dichas, Amor 1415
y sáqueme de estas olas.

Sale don JUAN

JUAN: Pésame no hallarte a solas.

Retírate allá, Leonor.

LEONOR: (Bueno se le va poniendo **Aparte**
el ojo a la haca. ¿Ya están
los amores de don Juan
de otro temple? No lo entiendo.)

1420

Vase LEONOR

JUAN: Doña Ana, yo necesito
de tu amor y tu consejo.

Herido a don Carlos dejo,
deslumbróle su delito.

1425

Aguardéle en esa calle;
ciego me salió a buscar.

La razón me pudo dar
aceros para sobralle.

1430

Enemigo es poderoso,
peligrosa mi asistencia,
si se evita con mi ausencia,
partirme luego es forzoso.

Débote la voluntad
que pagarte no he podido,
cuando más reconocido
no quiere mi adversidad
que llegue a corresponderla.

1435

El peligro me da prisa;
la poca lealtad de Elisa
ocasión de aborrecerla.

1440

ANA: No querrá mi estrella airada,
don Juan, ya en mi favor cuerda,
que cobrándote te pierda
hoy dichoso, hoy desdichada.

1445

Haga el Conde diligencias
buscándote; que en mi casa
mientras este rigor pasa
desmentirás sus violencias.

1450

Este cuarto, ese balcón,
pues en amar te aventajo,
pasándome yo al de abajo

te ha de servir de prisión.
JUAN: Donde reina la piedad, 1455
donde triunfa tu firmeza,
si es mi alcaide tu belleza
mi prisión es libertad.
Mas recelo de Leonor
que me vio entrar. 1460

ANA: No hay temella.
Téngola grata, y por ella
se ha de lograr nuestro amor.
JUAN: Tú lo dispones de suerte
que en las dichas que intereso
soy ya dos veces tu preso. 1465
ANA: Libros en que entretenerte
hay sobre ese contador
y aderezo con que escribas
versos, que a Elisa aperebas,
mientras que viene Leonor 1470
a traerte de cenar
y a disponerte la cama.
JUAN: La aurora aljófar derrama.
Tarde es para reposar.
ANA: No tienes en qué ocuparte. 1475
Los presos duermen de día.
JUAN: Desvela Amor, Ana mía,
y amo yo.

ANA: Quiero cerrarte
que te temo fugitivo.
JUAN: Si me buscare Corral, 1480
fíate de él que es leal.
ANA: Adiós, pues, dueño cautivo.

Vase cerrando con llave

JUAN: ¡Extraña temeridad
he intentado, ciego Amor!
Contento estoy con vivir 1485
tan cerca de quien murió.

Sale CORRAL [por otra puerta, abriendo con llave,] y habla hacia dentro

CORRAL: Déjame la llave y vete

a tus haciendas, Leonor.
Aunque siendo haciendas tuyas
no tendrán mucho de Dios. 1490
JUAN: ¡Oh, mi Corral, bien venido!
CORRAL: Corral y tan tuyo soy
que esta vez he de quitarte
todo el mal de corazón.
Déjame cerrar la puerta. 1495
Retirémonos los dos
donde, ya que nos acechen
no nos oigan. Atención:
después que al coso saliste
picado del garrochón 1500
de los celos, si no toro
torote atropellador,
de lo roso y lo velloso,
yo, herido de mi temor,
tuve envidia en las paredes 1505
a las letras de carbón,
deseando transformarme
en ellas con saber yo
ser cartapacio del necio
y sátira del lector. 1510
Cuando después que te fuiste
cada cual competidor
sarpullido de los celos,
le dio a tu dama un jabón.
Quedaron ella y su padre... 1515
¡Ya ves qué tales los dos!
¡Como en las uñas del gato
el temeroso ratón!
Ponderó lo que te amaba,
tus finezas, tu valor, 1520
la tempestad de tus celos,
lo limpio de tu afición
y que próspera en no dar
sospechas al pundonor
en los que a vistas vinieron 1525
a esconderte te obligó.
Que a don Pedro aborrecía
más que el buho el resplandor,
al buen año el avariento,
a la Hermandad el ladrón. 1530

Juró como un catalán
 no saber quien ocultó
 a aquel Conde entremetido,
 de nuestra paz Galalón,
 que ni de él tuvo noticia 1535
 ni en su vida le dignó
 la memoria ni aun los ojos.
 Mas que, a pura persuasión
 de doña Ana que la dijo
 ser tu amigo protector 1540
 y querer con tal engaño
 redimir su vejación,
 concedió con su embeleco,
 y la cláusula cerró
 con ofrecer a su espada 1545
 el cuello todo candor.
Oyóla *pro tribunali*
 el viejo ponderador,
 resolviéndose después
 de media hora de sermón 1550
 en que había de llevarla
 a Lerma antes que, veloz,
 diese el alba afeite al Prado
 y a su oriente bermellón.
 Entró a prevenirse Elisa. 1555
 El viejo aprestar mandó
 el coche con dos criados
 y, entre tanto... oye el mejor
 caso que escribió poeta
 que, a serlo a fe de quien soy, 1560
 que sin mendigar asuntos
 yo enriqueciera a un autor.
 Entre tanto, como digo,
 por un pariente envió,
 confidente de su casa, 1565
 celoso de su opinión.
 A éste, pues, en puridad
 le dijo, "¿áacute;lvaro, yo estoy
 resuelto a honrar con la sangre
 del conde mi sucesión. 1570
 Persuadir que trueque Elisa
 en desdén la inclinación
 que a don Juan tiene es querer

que el abril viva sin flor.
 Fiado, pues, en el tiempo 1575
 cuya cuerda dilación
 muda afectos y apetitos,
 he fingido que llevo hoy
 a un monasterio de Lerma
 a Elisa, en cuya prisión 1580
 escarmiente rebeldías
 y se mude su rigor.
 Sacaréla luego al punto
 de la corte y, yendo yo,
 Dorotea y Alvarado 1585
 con ella, sin permisión
 que a persona comunique,
 ni vea aun el resplandor
 del cielo con las cortinas
 echadas. Mi prevención 1590
 estriba en que ignore el pueblo
 que ha de darla habitación.
 Llegaremos de esta suerte
 a la una o a las dos
 a sestear a las ventas 1595
 que llaman de Torrejón.
 Retiraréla a una cuadra
 hasta que cubra de horror
 la noche nuestro hemisferio
 y, siguiendo mi ficción 1600
 daremos vuelta a Madrid
 persuadiéndola que estoy
 resuelto a que viva oculta
 en Illescas, donde vos
 la esperáis a instancia mía 1605
 mientras la murmuración,
 sepultada en el olvido,
 no lastime nuestro honor.
 Vendrémonos tan despacio
 que entremos cuando el rumor 1610
 y bullicio de la gente
 no pueda darla ocasión
 para advertir que a la corte
 mi engaño la restauró.
 Vos, don álvaro entre tanto, 1615
 en fe que mi amigo sois

y que en vuestra lealtad tengo
antigua satisfacción,
despejando aquesta sala
de cuanto adorno la dio 1620
la calidad de mi estado
y de mi hacienda el valor,
cuadros, escritorios, sillas,
colgaduras, contador,
cama, estrado, sin que quede 1625
un clavo que dé ocasión
a que reconozca el sitio,
pediréis al corredor,
Luis de Toledo se llama,
otra tanta ostentación 1630
que de modo la disfrace
que no la conozca yo.
Retirada en ella Elisa,
y las puertas del balcón
clavadas, dando la luz 1635
la vidriera superior,
ni creará que está en la corte
ni viéndola sino vos.
Hará don Juan diligencias
que despierten su afición. 1640
Solicitaré entre tanto
que el conde, que sospechó
mal del desaire pasado,
haga cuerda información
de la honestidad de Elisa 1645
y, buscando intercesor
poderoso, si es su amante
lograré mi pretensión."
Esto dijo, esto escuché,
temeroso acechador, 1650
por el hueco de la llave.
Esto mismo prometió
el don Álvaro, pariente,
partiendo a su ejecución
como el coche a su jornada. 1655
Salí a tienta a un corredor.
Topé con una escalera.
Hasta un patio me guió.
Di desde él en un corral.

Salté desde un paredón. 1660
 Supe que el Conde iba herido.
 Mi lealtad adivinó
 que estabas en esta casa.
 Doña Ana abrirme mandó.
 Y la noche que se sigue 1665
 volverá a la posesión
 de su cuarto nuestra Elisa.
 Si permanece tu amor,
 pared en medio la tienes,
 Tisbe y Píramo los dos. 1670
 No os veréis por redendijas
 mas de balcón a balcón.
 Para que os comunicuéis
 con toda circunspección
 sin riesgo de la conciencia, 1675
 que no lo permita Dios,
 traza tengo imaginada
 que ha de hacerme arquitector
 balconero con que admire
 al artífice mayor. 1680
 Ya sabes mi habilidad.
 Mi ingenio es ensamblador.
 Lo que te quiero infinito.
 Consulta a tu suspensión
 durmiendo agora sobre ello 1685
 y si te está bien o no;
 que después queda a mi cargo
 el lograr esta invención.
 JUAN: Corral, cosas me refieres
 que, al paso que nuevas son, 1690
 causan en mí novedades
 extrañas.

Sale doña ANA

ANA: Vendrá Leonor,
 que es hora que don Juan cene.
 JUAN: Abre, Corral.
 ANA: Pues, señor,
 ¿cómo os va de carcelaje? 1695
 JUAN: Doña Ana, ¿cómo con vos?
 Tarde es para que cenemos.

CORRAL: Almorzar será mejor
y reposarás de día.

Don JUAN habla aparte a CORRAL

JUAN: No hay plato de igual sazón
como el hablar de mi Elisa.

1700

CORRAL: Déjame a mí.

JUAN: Vuelva yo
por ti a la gracia de Elisa
y mi hacienda a tus pies pon.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don ÁLVARO, don ALONSO, LEONOR y ELISA, traída por mozos en una silla de manos. [Don ALONSO habla aparte a don ÁLVARO mientras que ELISA salga de la silla]

ALONSO: La industria ha sido extremada, 1705
pues en el coche cubierta,
creyendo que a Illescas viene,
la dejo en su cuarto presa.

ÁLVARO: A Leonor topé en la calle, 1710
y luego la hice por fuerza
que viniese conmigo.

ALONSO: Don Juan la esperanza pierda.

ÁLVARO: Está muy bien advertido
[. e-a]

A ELISA

ALONSO: Enmienda tu condición, 1715
que mientras no la mudares
y más cuerda me obligares
ha de durar tu prisión
lo que durare mi vida.

¡Presto la consumirás! 1720
Todos presumen que vas
a Lerma. Traza es fingida
para que no sepan donde
te niego a sus diligencias.

¡Extrañas tus resistencias 1725
son! Ni don Pedro ni el Conde
te satisfacen. Don Juan
no ha de ser tu esposo. En esto
no hay que hablarme. Si has dispuesto
darme disgustos, tendrán 1730
aquí los tuyos castigo.

Si intentas que no me arroje
a más extremos, escoje,
consultándolo contigo.

A don ÁLVARO

Cerrad y venid, que es hora
de partirme. 1735

ÁLVARO: Ejecutor
he de ser de este rigor.
Mirad lo que hacéis, señora.

Vanse los dos y cierran con llave por de dentro

ELISA: No sé si diga que siento
el verte en mi compañía 1740
más que cuanta tiranía
oprime mi pensamiento.

LEONOR: Suerte es de los desdichados
que yerran en cuanto emprendan,
con los servicios ofendan 1745
e indignen con los agrados.

Doña Ana con las malicias
de don Carlos me engañó.
Merezca, señora, yo
perdón siquiera en albricias 1750
de que está aquí tu don Juan.

ELISA: ¿Qué dices?

LEONOR: Que a Illescas vino,
tú el norte de su camino
y él tras ti tu piedra imán.
Doña Ana tiene a don Juan 1755
en su casa. Y para darte
aviso, vine a buscarte
y cogióme en el zaguán...

ELISA: No me digas más, Leonor.

LEONOR: Responde a las ansias mías. 1760
¿Has visto por dó venías?

ELISA: ¿Cómo, si hasta el resplandor
del cielo mi padre airado
me limitaba? Aun de noche
no nos permitió que al coche 1765
corriesen un encerado.

Yo a la popa, él junto a mí;
de día en una posada
tan oculta y retirada
que aun los huéspedes no vi. 1770
Apenas llegué a esta villa
cuando me sale a la puerta

también para mí encubierta
de esta posada una silla.
Y entrando a oscuras en ella, 1775
para que todo lo dude,
aun la escalera no pude
ver cuando subí por ella.
LEONOR: Tu tío me trujo aquí
sin ver por dónde y culpada. 1780
El Conde, que interesada
me juzga, volvió por mí
y alcanzó que te asistiese
con cargo de ponderarte
que su vida es adorarte. 1785
Doña Ana, para que hiciese
que de don Juan te olvidases,
también por mí ha intercedido
y los dos me han ofrecido,
como con Carlos te cases, 1790
dote y ajuar; pero yo
que contigo me crié
y por experiencia sé
que el cielo te destinó
a don Juan, que te merece, 1795
resuelta en morir contigo
al cielo doy por testigo
de lo que mi fe te ofrece.
Cama y alcoba curiosa
hay que autorizan su dueño. 1800
ELISA: Con pesadumbre no hay sueño.
Poco quiere quien reposa.
Rezaré un rato primero
y entrarásme a desnudar.
LEONOR: ¿Enamorada y rezar? 1805
ELISA: ¿Qué dices?
LEONOR: Que aquí te espero.

Vase ELISA

Disponiéndose van bien
de Corral las invenciones.

Saca muchas llaves en un llavero

Fióme sus intenciones
 y quiérole un poco bien. 1810
 Agora falta probar
 si entre tanta multitud
 de lleves tendrá virtud
 alguna para burlar
 la impertinente quimera 1815
 del viejo en nuestra prisión;
 porque con llave al balcón,
 sin ver la calle siquiera
 es morir. Aunque Amor muestra
 industrias en la apretura, 1820
 y más de tanta clausura...
 Ésta pienso que es maestra.
 Voyle a probar entre tanto
 que cumple sus devociones
 Elisa. Hermanos balcones, 1825
 dad luz, y sea por encanto.

Vase y salen don JUAN y CORRAL

CORRAL: Viento en popa navegamos
 por el pasaje común
 de los que nacen de pies. 1830
 La Fortuna te hace el buz.
 Ya tu Elisa está en su casa
 puesto que de mancomún.
 Su padre y su confidente
 la hacen creer, en virtud
 de que a Carlos dé la mano, 1835
 que está en Illescas según
 escuché trazarlo anoche
 a la avara senectud
 de su padre. Fuera duerme
 doña Ana, que la avestruz 1840
 de la muerte le ha sisado
 a su tía la salud.
 No volverá según esto
 hasta que con nueva luz
 trueque el sol en cunas de oro 1845
 el marítimo ataúd.
 Encajado el pasadizo
 que ha de ser nuestro arcaduz,

y de balcón a balcón
echó mi solicitud. 1850

Por más que encarcele el viejo
a tu Elisa, si tahir
eres, a figura estás
yendo a primera de flux.

JUAN: Las paredes están altas, 1855
la calle toda inquietud,
los vecinos maliciosos.
La honra peligra...

CORRAL: ¡Jesús!

¿De cuándo acá eres cobarde?
Calóse el cielo el capuz, 1860
monjil de la viuda noche,
sin verse un jirón azul.

Durmiendo la vecindad,
la luna en el mar del sur,
y ¡tú amor con tembladeras! 1865
¡Miren qué asalto de Ormuz!

Vete, y verás mis desvelos.

JUAN: ¡Oh, Amor, si sacas a luz
mi esperanza, deberánte
mis sentidos su quietud! 1870

*Vanse don JUAN y CORRAL. Sale LEONOR con una llave de
lobo*

LEONOR: Hechicera es esta llave.
No hay para ella prevención.
Abrí al instante el balcón.
También por la puerta cabe
de la sala que he ya abierto. 1875
Deberále a mi artificio
don Juan todo este servicio,
pues con él su amor despierto.

Sale CORRAL

CORRAL: Dóysela al mismo Arquimedes,
si es hombre, de tres la una. 1880

LEONOR: ¡Ay, Jesús! No me has dejado
gota de sangre.

CORRAL: Las brujas

como tú, por tener poca,
dicen que a los niños chupan.
LEONOR: ¿Por dónde entraste? 1885
CORRAL: A la chanza
de un tablón se lo pregunta.
Sacabuche balconero
cuyo cuello como grulla
ya se extiende, ya se encoge,
y celebrando mi industria 1890
en el otro se incorpora
con invención tan segura
que pueden pasar por él
los chapines de una viuda.
Que yo subí por encaje. 1895
LEONOR: Sí, pero Corral, ¿quién duda
que en viéndolo los que pasan
nuestra opinión no destruyan?
CORAL: Anda, que estás hoy modorra.
Ya te digo que se excusa 1900
todo registro mirón;
pues cuando el sol o la luna
quieran hacer de él alarde,
retirándole se oculta
del modo que la naveta 1905
del escritorio; que ocupa
el espacio de su hueco.

Sale ELISA

ELISA: Si no hablas con las pinturas,
Leonor, ¿con quién te entretienes?
¡Jesús! Corral, ¿tú aquí? 1910
CORAL: Triunfan
sutilezas amorosas
de impertinencias caducas
y éntrase por cualquier parte
Amor, que es deidad desnuda.
ELISA: Bien; mas ¿con llave las puertas? 1915
CORAL: Para Amor no hay cerraduras;
que como es su padre herrero
le enseñó a forjar ganzúas.
ELISA: ¿Quién te dijo que en Illescas

estaba yo? 1920

CORAL: Amor, lechuza,
que escondiéndose del sol
te supo seguir a oscuras.
En Illescas y en la corte
estás a un tiempo y, sin culpa,
presa en tu mismo aposento 1925
él de don Álvaro ocupas.
Si quieres averiguar
todas estas garatusas,
abre [al] balcón las ventanas,
repara el modo y figura 1930
de la sala en que te prenden.
Mira esa alcoba o estufa,
las bovedillas del techo
que en Illescas poco se usan,
esas puertas y paredes 1935
que como los trajes mudan
cual danzantes se disfrazan
con ajenas composturas.
Yo pasé por el balcón.
Pasar puedes tú si gustas, 1940
que la puente levadiza
ningún pasajero excusa.
Don Juan está en ese cuarto.
De tu prima estás segura.
No hay cosa que te dé enojo. 1945

[Dice dentro don ALONSO]

ALONSO: Esperadme, conde, aquí.

ELISA: ¡[Aquéste] es mi padre!

LEONOR: Sí.

CORRAL: Al pasadizo me acojo.

Vase [CORRAL]

ELISA: Yo me retiro a esta puerta.

LEONOR: Engaños hay para todo. 1950

[. -odo]

[. -erta].

ALONSO: ¡Hola! Abrid aquí.

LEONOR: ¿Quién es?

Sale don ALONSO

ALONSO: Si yo por de fuera cierro,
¿para qué es prevención tanta? 1955

LEONOR: Para que quien entre dentro,
no nos halle de improviso
en civiles ministerios.

ALONSO: (Yo quiero con esta industria **Aparte**
estorbar sus pensamientos.) 1960
Llama a Elisa.

Sale ELISA

ELISA: Pues, señor,
¿has hallado modos nuevos
con que añadirme pesares?
¿Mudaste ya de consejo?
¿Quedósete algo olvidado? 1965
Que yo te estaba midiendo
dos leguas de aquí el camino.
¿A qué vuelves?

ALONSO: Ya no es tiempo
de proseguir invenciones.
Hija, sólo los recelos 1970
de que don Juan te inquietase
determinarme pudieron
a persuadirte que estabas
en Illescas; mas supuesto
que ya no nos hace estorbo, 1975
que estás en Madrid te advierto
en tu casa y en tu cuarto.

ELISA: ¿Dónde?

ALONSO: En tu casa.

LEONOR: ¡Ay, qué enredo!

ELISA: Pues aquesta ostentación
¿de dónde vino? 1980

ALONSO: Todo eso
y más hallan en la corte
diligencias y dineros.
Vamos agora a lo más

y no gastemos el tiempo en lo que menos importa.	1985
Don Juan, perdido de celos, hirió ayer noche a don Carlos y recelándole muerto, se valió de doña Clara en cuya casa y secreto,	1990
por ser de doña Ana tía, y heredera convinieron en que don Juan se ausentase quedando los dos primero desposados. Supo el conde	1995
los amorosos extremos que don Juan debe a doña Ana. Supo estos tratos don Pedro y tuvo de ellos envidia porque viendo tus desprecios,	2000
olvidado de tu amor, el suyo en tu prima ha puesto. Don Carlos, pues, que te adora juzgó generoso y cuerdo que casándose doña Ana	2005
con don Juan, hallaba medios con que obligarte a su amor y anteponiendo deseos a venganzas, fue esta noche a ver a don Juan, saliendo	2010
con tantas veras su amigo que a instancia suya se dieron doña Ana y don Juan las manos, unos y otros tan contentos que enviándome a llamar	2015
testigo he sido y tercero en casa de doña Clara de finezas y de afectos. Mañana, en fin, se desposan, y el Conde, que por ti ha expuesto	2020
la vida, viene conmigo. ¡Ya ves lo que le debemos! Págale grata su amor. LEONOR: (¡Jesucristo! ¡El embeleco Aparte que ha tejido en un instante!	2025
¡Válgate la trampa el viejo!)	

ELISA: Cosas, señor, me refieres
que las presumiera sueños
a no ser quien las afirma
tan digno de fe y respeto. 2030
¡En la breve duración
de un día tanto suceso!
¡Tanta mudanza en don Juan!
¡Tan poco amor en su pecho!
¡Alto, Amor desvanecido 2035
al uso del siglo andemos!
Lo que arruinaron engaños
reedifiquen escarmientos.
al conde Carlos admito.

[Abrázala]

ALONSO: ¡Agora sí que en tu cuello 2040
como la hiedra en el olmo
mis años rejuvenezco!
Aquí está, voy a llamarle.
¡Qué buenas nuevas le llevo!
ELISA: ¿A estas horas? No señor. 2045
Mañana con más sosiego
dispuesta el alma a servirte
podrá venir.

ALONSO: Bien, no quiero
apresurarte; mas mira
que, pues quedamos en esto, 2050
no me saques mentiroso.

Vase don ALONSO, [cerrando con llave]

LEONOR: Señora, ¿qué es lo que has hecho?
ELISA: Leonor, ¿qué sé yo? ¿Qué quieres
de un alma toda recelos
que entre engaños que ha escuchado 2055
duda verdades? ¡Que tiemblo!
Don Juan adoró a doña Ana.
Apariencias le ofendieron
del conde en mi casa oculto,
hirióle, ausentóse, y temo 2060
que escondiéndose en la suya
siendo huésped, salga dueño.

Abre, Leonor. Dame el manto.

LEONOR: ¿Para qué?

ELISA: Las dos iremos,
o yo sola que es mejor, 2065
quedándote tú aquí dentro.
Si a don Juan hallo en la casa
de mi prima, desaciertos
de mi temor me engañaron;
mas si no, cuanto sospecho 2070
es sin duda.

LEONOR: ¿Y no reparas
que han de conocerte luego
los criados de tu prima?

ELISA: Todos estarán durmiendo.
La casa tiene vecinos. 2075
Hallaré el portal abierto.
Arriba en el cuarto solo
vive don Juan casi preso.
Fingiré que soy doña Ana,
abriráme y trazaremos, 2080
si se engañan mis malicias,
los dos el mejor acuerdo
que asegure mis temores.
LEONOR: Loca estás.

ELISA: Estoy sin seso.
LEONOR: Pues ¿dónde habemos de hallar 2085
el manto si entraste en cuerpo
desde el coche hasta la silla?

ELISA: Mantos hay en mi aposento
Mira ese cofre, Leonor.
LEONOR: Vamos; que apaciguar celos 2090
es pedir peras al olmo.

ELISA: Leonor, avisa en sintiendo
a mi padre.

LEONOR: ¿Yo? ¿Por dónde?

ELISA: Tendrá el pasadizo puesto
Corral, y desde el balcón 2095
me llamarás.

LEONOR: En efecto
¿das en creer disparates?

ELISA: Dúdoslos si no los creo.

Vanse las dos y salen don ALONSO, don PEDRO y el conde

CARLOS, con banda

CARLOS: Escondido y atento
escuché su amoroso sentimiento, 2100
y que ofreció discreta
ser dueño mío si doña Ana aceta
a don Pedro y olvida
a don Juan. Pues nos consta su partida
a Valencia, no queda 2105
inconveniente que estorbarnos pueda.
ALONSO: La elección que en su amor don Pedro ha hecho
nos obliga a ayudarle.

PEDRO: Satisfecho
de su honesta hermosura
desde que fui su huésped, mi ventura 2110
a adorarle me inclina.
ALONSO: Seguirá mis consejos mi sobrina
pues por padre me tiene.

Fuera de que avisarla me conviene
de todo este suceso 2115
pues el fin que intereso
estriba en que a su prima persuada
que con don Juan su boda concertada,
será más venturosa
si con ella don Carlos se desposa. 2120

PEDRO: Cuidad de exagerarla
lo mucho que me esmero en adorarla,
lo que pienso servirla.
ALONSO: A mí me está tan bien el persuadirla
la suerte que no espera; 2125
que cuando no por vos por mí lo hiciera.
Hallaréla dormida;
mas no importa. Despierte; que sabida
la nueva que he de darla,
lisonja pienso que es el despertarla. 2130

Vanse y salen doña ELISA con manto, don JUAN y CORRAL

ELISA: Todo esto pueden sospechas
si bien hallándoos aquí
del alma las despedí.
JUAN: Como estén ya satisfechas;
aunque tormentas deshechas 2135

fulmine en el mar de amar
la Fortuna, que turbar
mis esperanzas procura,
Santelmo vuestra hermosura,
no han de poderme anegar. 2140
Sentaos un rato. Tracemos
ardides con que podamos
vencer, aunque padezcamos
inclemencias que tememos.
ELISA: Don Juan, prevenir extremos 2145
de un padre todo violencia,
a costa de la paciencia
es forzoso. Yo me voy.
JUAN: Mirad que en la gloria estoy
en fe de vuestra presencia. 2150
A estas horas, ¿qué teméis?
ELISA: Temo, don Juan, el cuidado
de un padre que desvelado
Argos en mi ofensa veis.
JUAN: ¿Por el balcón os iréis? 2155
CORRAL: Yo le voy a prevenir
entre tanto; que el zafir
del cielo platea la aurora.

Vase CORRAL

JUAN: Merezca quien os adora
sólo este instante vivir. 2160
ELISA: Es la Fortuna inhumana
de mi paz tan enemiga...

***Siéntanse los dos de espaldas a la puerta por donde entra don
ALONSO. [Sale don ALONSO] y se levanta don JUAN. Doña
ELISA se queda sentada y cubierta con el manto***

ALONSO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Parece que escuché a Elisa.
¿Con luz la sala y abierta? 2165
Madrugado ha mi sobrina.

Doña ELISA habla aparte con don JUAN

ELISA: Éste es mi padre. ¿Si en casa
me echó menos? ¡Qué desdicha!

JUAN: Cubre la cara y no temas.

ALONSO: ¡Don Juan! 2170

JUAN: ¿Mandáis en qué os sirva?

ALONSO: ¿Qué hacéis vos en esta casa?

JUAN: Experiencias de cuán digna
es de alabanza su dueño,
pues así su amor me obliga.

ALONSO: ¿No os íbades a Valencia? 2175

JUAN: Es poca causa una herida
en mi agravio ocasionada
para ausencia tan prolija.

ALONSO: ¿Qué es de doña Ana?

JUAN: Llevóla

la enfermedad de su tía 2180
para que como heredera
a su testamento asista.

ALONSO: ¿Qué veo? ¡Válgame Dios!

JUAN: ¿Qué os ha dado?

ALONSO: ¡Pues, Elisa!

¿Tú a tal hora y en tal parte? 2185

¿Así mi honor precipitas?

¿Así tu fama atropellas?

¿Así mi sangre lastimas?

JUAN: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

ALONSO: ¿Cómo? ¿Qué queréis que diga? 2190

¿Quién estar en sí pudiera?

¡En vuestra sangre, en su vida,
satisfacer mis deshonras!

Con alguna llave hechiza
falseaste mis cuidados, 2195

franqueaste tus malicias.

JUAN: Volved, señor don Alonso,
en vos. Que es grande desdicha
que vejez tan venerable
de su prudencia desdiga. 2200

Si sacasteis de esta corte,
dos noches ha, a vuestra hija,
si nuestro amor os ofende,
si agora a Lerma camina,

¿quién vuestros discursos ciega? 2205

¿Quién os altera la vista?

¿Quién quimeras os retrata?
 ¿Quién apariencias os pinta?
 Advertid que esta señora
 como a preso me visita. 2210
 Fue doña Ana a ver su enferma
 y, mi fe reconocida
 a un amor tan generoso,
 como halló en su hermosa vista
 contrahierba a mis desvelos, 2215
 que se quede la suplica
 conmigo un rato, fiadora
 de su honor la cortesía.
 A este tiempo entrasteis vos,
 y del modo del que mira 2220
 por cristales de colores
 juzga de la especie misma
 todas las cosas que advierte.
 Los cuidados que os lastiman
 os hacen creer que son 2225
 cuantas damas veis Elisas.
 Doña Ana quiere a don Pedro,
 el Conde los patrocina.
 Los dos tratan desposarse.
 Sus esperanzas estriban 2230
 en vuestro consentimiento.
 Ausente está de esta villa
 vuestra ingrata sucesora
 ¿qué ocasión, pues, os incita
 a desbaratar acciones 2235
 de vos tan apetecidas?
 ALONSO: ¡Persuadirme que estoy loco
 para que mejor se finja
 vuestro engaño! ¡Que, aunque viejo,
 no está la sangre tan tibia 2240
 en mis venas que no baste!
 JUAN: Sosegaos, señor.
 ALONSO: Malicias
 semejantes no merecen
 quietud si no se castigan.
 ¿A mí negarme evidencias? 2245
 ¡Aquel manto, la basquiña,
 el talle, la misma voz
 que escuché cuando subía

conozco!

JUAN: ¡Qué extraño tema!

¿No habrá en Madrid quien se vista
de la misma suerte que otras? 2250

ALONSO: Si puedo con descubrilla
convencer vuestros enredos
¿qué aguardo?

Quiere destaparla y detiéndele don JUAN

JUAN: No se averiguan
en desdoro de las damas 2255
recelos con demasías.

Suspended cortés la mano
o no os guardarán las mías
la noble veneración
a que las canas obligan. 2260

ALONSO: ¡Negáisme que vea su cara!

Alza todos los tapices muy colérico y tienta todas las paredes

¡Ah, quién tuviera en la cinta
el acero que los años
para su agravio jubilan!
Falseó el atrevimiento 2265

llaves que el vicio fabrica;
pero mientras la experiencia
certidumbre examina,
quedaos, aleves, que yo
volveré a casa y, si Elisa 2270

no está en ella, aunque con riesgo
de su opinión ya perdida,
lo que no pueden mis años
será fuerza que remita
al socorro de las canas, 2275
dando cuenta a la justicia.

La llave que aquí olvidasteis,
dejándoos presos, os quita
de la mano la ocasión
de que huyáis. 2280

Quita la llave de la puerta y vase cerrando por fuera

ELISA: Corral, aprisa,
que es la dilación dañosa.

Sale CORRAL

CORRAL: Nuestra puente levadiza
te asegura. ¡Alto, a pasarla!

JUAN: Adiós dueño de mi vida,

que yo velaré entre tanto,

2285

Argos el alma en mi vista

para socorrer desaires

si en ellos mi amor peligra.

Vanse. Sale LEONOR

LEONOR: Picóse mi ama en el juego.

No tiene tanto temor

2290

como yo.

Sale ELISA quitándose el manto apresurada

ELISA: ¡Leonor, Leonor!

Quítame este manto luego

y escóndele. ¡Acaba, pues!

LEONOR: ¿Viene señor?

ELISA: ¡Ay de mí!

LEONOR: ¿Y te vio con don Juan?

2295

ELISA: Sí.

Referiréte después

cosas que te den espanto.

Descuidados nos cogió.

LEONOR: ¡Jesús! ¿Y te conoció?

ELISA: No y sí. Acaba, esconde el manto.

2300

Date prisa; que de hallarle

me pierdo. Llévale.

LEONOR: ¿Adónde?

ELISA: En los colchones le esconde;

pero no, que ha de buscarle.

Échale por el balcón

2305

en la calle... Mas verále

mi padre que agora sale

de esotra casa.

LEONOR: ¡Dispón

qué habemos de hacer!

ELISA: Espera,
bájale a nuestro aposento. 2310

LEONOR: Peor, que a tu padre siento
subir ya por la escalera.

ELISA: En la manga.

LEONOR: Mal consejo
que en una comedia vi
que le escondieron así 2315
y todas las oye el viejo.

ELISA: Mira, pues, que sube.

LEONOR: Aguarda,
verás un ardid bisoño.
Metámosle en este moño.

***Destócase LEONOR y quítase una jaulilla. El manto ha de ser de
los que llaman de humo. Métenle doblado en la jaulilla y vuélvase
Leonor a ponerla. Dentro don ALONSO***

ELISA: ¡Sutil industria! 2320

LEONOR: ¡Gallarda!

Alíñame esos cabellos.

ELISA: ¡Qué mal se reirá quien llora!

LEONOR: Barzagas que le halle agora.

Acaba de componellos.

ALONSO: Leonor, esa aldaba quita. 2325

ELISA: Señor, pues ¿a qué otra vez?

Sale don ALONSO

ALONSO: ¡Jesús, Jesús, mi vejez

el seso me precipita!

¿Por dónde pudiste entrar
en esta pieza? 2330

Mira y tienta las paredes y la alcoba

ELISA: ¿Qué dices?

¿Qué buscas en los tapices?

¿Qué por la cama?

ALONSO: Engañar

mis advertencias pensabas?

¿Qué es del manto que traías?

ELISA: ¿Manto? ¿Cuándo? ¡Desvarías! 2335

ALONSO: Cuando con don Juan estabas.

LEONOR: ¡Ay desdichada de mí!

Señor ha perdido el seso.

ELISA: ¿Yo con don Juan?

ALONSO: De tu exceso,

liviana, evidencias vi. 2340

Despejad las dos las mangas.

Manifestad faltriqueras.

Míralas

LEONOR: (O está sin seso de veras **Aparte**
o viene a caza de gangas.)

ELISA: Padre y señor ¿qué te han dado? 2345

¡Ay, cielos, que me la han muerto!

LEONOR: O caduca o ten por cierto
que el Conde nos le ha hechizado.

ELISA: Padre mío de mis ojos,
¿qué tienes? 2350

Hace que llora

ALONSO: Lloro y derrama
embustes. ¿Si está en la cama?

Vuelve a mirar en la alcoba

ELISA: ¡Nunca yo te diera enojos!

¡Que he de pagar tan aprisa,

Fortuna, tantos rigores!

¡Ay, padre mío! 2355

LEONOR: (¡Ay, amores!) **Aparte**

ALONSO: Sosiega el pesar, Elisa.

Entré a buscar a tu prima.

Hallé a don Juan y a su lado

a una dama que aunque echado

el manto, juzgué de estima. 2360

Engañóme su vestido,

su talle y disposición;

pues, dando fe a mi ilusión,

descortés los he ofendido.

Cerrados, hija, los dejo 2365

y es fuerza el volver a abrillos.
Templarélos con pedillos
perdón. ¿Qué quieres? Soy viejo.
Donde hay canas, hay malicias.

ELISA: ¿Qué dices? 2370

LEONOR: ¡Donoso paso!

ALONSO: Si con el Conde te caso,
yo te permito, en albricias
del gusto que he de tener,
que os burléis las dos de mí.

Reposa, no estéis así 2375
que quiere ya amanecer.

Razón será que repares
enfados de mis extremos,
casaráste y trocaremos
en regocijos pesares. 2380

¿No quieres al Conde mucho?

ELISA: Mucho no, pero querréle
poco a poco.

LEONOR: Amor no suele
entrar de golpe.

ALONSO: Ya escucho 2385
que le dices mil ternezas.
Advierte que ha de venir
conmigo a las diez. A abrir
voy a don Juan. Mis simplezas
perdona y acuéstate.

Vase don ALONSO y ciérralas

ELISA: Leonor, vuelve a darme el manto 2390
y di a Corral entre tanto
que eche el puente.

LEONOR: ¿Para qué?

ELISA: El para qué es de provecho.
No hallándome con don Juan,
¿de qué, Leonor, servirán 2395
los embustes que hemos hecho?

LEONOR: ¿Pues no es mejor que ahora vaya
yo en tu nombre, y que encubierta
le deslumbre?

ELISA: ¿Y si te acierta 2400
a conocer? ¡Que esta saya

vino a ser causa y materia
de la tragedia que oíste!
LEONOR: Tu saya y tu manto me viste.

Quitándose ELISA la saya

ELISA: Dices bien.

Poniéndose la saya de su ama

LEONOR: ¡Cuál va la feria
de enredos!

2405

ELISA: El manto toma.

Pónese LEONOR el manto

LEONOR: Llamo al patrón de la nao.

Hacia dentro

Echa acá la barca, ¡aho!
Ya el alba el copete asoma.
ELISA: No hay amor sin invenciones.
LEONOR: Yo lograré nuestro ardid
porque celebre Madrid
manto, jaulilla y balcones.

2410

Vanse las dos y sale don JUAN

JUAN: Niño dios, no te va menos
que la honra si no sales
airoso del laberinto
en que ciego te enredaste.
Llamas traes. Serena alegre
las confusas tempestades
de tanto amoroso golfo
porque a la playa nos saque.

2415

2420

Salen LEONOR con manto y CORRAL

CORRAL: Entra e iré a alzar la puente.
Serás Leandro en el aire
pues nadas olas de vientos

como el otro nadó sales.

Vase CORRAL

JUAN: Pues, mi bien ¿qué ha sucedido? 2425

ELISA: Don Juan, ya ni industrias ni arte
nos pueden ser de provecho.

El conde obligó a mi padre,
los dos siguieron mis pasos,
y en fin habré de casarme. 2430

JUAN: ¡Oh, la más crüel...!

LEONOR: ¡Ay, triste!

¿Decir quisiste Anajarte?

Sosiega, ¿no me conoces?

Descúbrese

JUAN: ¡Mil vidas me restauraste!
Pero, ¿qué embeleco es éste? 2435

LEONOR: No hay tiempo para contarte
prodigios. Sentémonos
de la misma suerte que antes;
que volviera el viejo a abrírnos.
Sabrás cosas admirables. 2440

*Siéntanse, y salen don ALONSO y don ´lvaro por la
puerta del vestuario y quédase LEONOR, tapada, sentada al lado
de don JUAN*

ALONSO: Don ´lvaro, de este modo
averiguaré verdades.
Id agora a ver si Elisa
está en su cuarto. La llave
es ésta. Abrid con sosiego 2445
que como yo aquí dentro halle
la encubierta y vos a mi hija,
creeré que pude engañarme.

JUAN: ¿Ya volveréis satisfecho?

ALONSO: Y corrido. Perdonadme, 2450
señora, si malicioso
di crédito a vuestro traje.

(¡Vive Dios, que es imposible **Aparte**
no ser ésta Elisa! El talle,

la basquiña, ¡vive Dios!
Yo vuelvo a desengañarme.)

2455

[Hablan aparte don ÁLVARO y don ALONSO]

ÁLVARO: Voy a verlo.

ALONSO: Id con secreto.

Vase don ÁLVARO

ALONSO: (De duda el cielo me saque. **Aparte**

¡El manto, la saya, cielos!

Acreditan mis pesares

2460

pero cerrada quedó.)

JUAN: No os suspendáis tanto, paren

en amistad sentimientos,

señor don Alonso, y basten

vuestras mismas experiencias

2465

a reduciros afable,

que estimo yo el ser muy vuestro.

ALONSO: En pruebas de nuestras paces

os doy con los parabienes

los brazos, como se case

2470

con vos la dama presente,

y aumentéis felicidades

de Elisa, del conde esposa,

y de don Pedro, su amante

doña Ana, hospedera vuestra.

2475

JUAN: Es deidad Amor y sabe,

manifestando su imperio,

hacer lo difícil fácil.

Siglos los cuatro se gocen.

ALONSO: Mil, don Juan, el cielo os guarde

2480

en vida de esa hermosura.

Adiós, tomad vuestra llave.

Dásela y vase don ALONSO

LEONOR: Quédese este manto aquí;

Quítasele

que si vuelve a registrarme

el viejo allá, es peligroso
porque no hay donde ocultarle.

2485

Sale CORRAL

CORRAL: Esto hasta agora va bien.

LEONOR: Vamos, Corral.

CORRAL: Buen viaje.

Vanse

JUAN: Ya el alba borda el oriente
de aljófares y granates.

2490

¡Ay, si les diese a mis dichas
el parabién con las aves!

Parece que siento voces
en el balcón. ¿Si su padre
a mi Elisa agravio hiciese?
Libraréla aunque me maten.

2495

Vase. Salen don ALONSO y el conde CARLOS

ALONSO: Huelgo de haberos hallado,
tan de mañana [en la calle.

Vengo de ver a doña Ana
que hoy con don Pedro se case.]

2500

CARLOS: Duermen tan poco los celos
que han hecho que me levante
antes que el alba, temiendo
perder mis dichas por tarde.

ALONSO: Finezas con como vuestras.
Ya, conde, de vuestra parte
tenéis el amor de Elisa.

2505

***Salen doña ELISA y LEONOR, al paño, don ÁLVARO y después
don JUAN***

LEONOR: Verédeslo, dijo Agrajes.

ALONSO: Don Álvaro, ¿estaba aquí?

ÁLVARO: Con sentimiento bastante
de que de ella desconfíes.

2510

ALONSO: Alto. Debí de engañarme.

JUAN: Don Alonso, si es prudencia

que primero que me case
esperanzas asegure 2515
y venza dificultades;
ya que he sido tan dichoso
que hallé al conde sin buscarle
con vos agora, quisiera
quitar estorbos delante. 2520
Porque anoche le alabé,
poco cuerdo en esta parte,
las prendas de vuestra Elisa,
atropellando amistades
me la usurpa y se desposa. 2525
Recelo, pues, que si sabe
que en otra dama me empleo,
con Elisa sea mudable,
y también me la pretenda.
Vengo, pues, a asegurarme 2530
de él y de vos.

ALONSO: ¿Pues de mí
qué hay que temáis?

JUAN: Escuchadme.
Si la prenda a quien adoro,
teniéndoos a vos por padre,
por su esposo me eligiese, 2535
¿permitiréiselo afable?

ALONSO: ¿Por padre a mí?

JUAN: Así lo afirma.

ALONSO: ¿Pues no es esa...?

JUAN: Es la que hallasteis
conmigo, poco ha, encubierta.
ALONSO: ¿Hay suceso semejante? 2540
¿Y esa dama es deuda mía?

JUAN: Su nobleza es vuestra sangre.

ALONSO: Será doña Ana.

JUAN: Ella u otra.
Vuestro gusto se declare.
ALONSO: Digo, si es la que con vos 2545
dio motivo a los pesares
que ya en gozos se convierten,
que siglos el cielo os guarde
a los dos, con sucesores
que vuestros gustos dilaten. 2550
JUAN: Bésoos la mano mil veces.

Vos, conde, habéis de jurarme
de pasar también por esto.

CARLOS: Gustoso, como no pase
adelante nuestro enojo.

2555

JUAN: Juradlo pues.

CARLOS: Don Juan, baste
la palabra que os empeño.

JUAN: Pues, adiós.

ALONSO: Sepamos antes
quién es la dama en enigma.

JUAN: Por agora es importante
encubríroslo. Señores,
cuento con lo que jurasteis,
y luego al punto...

2560

LEONOR: (Ya entiendo.) **Aparte**

Retíranse ELISA y LEONOR

JUAN: ...veréis que traigo a mi amante.

Vase y sale don PEDRO

PEDRO: Ya llegó la sutileza
a los últimos remates
de su ingenioso artificio.

2565

ALONSO: ¿Qué es esto, don Pedro?

PEDRO: Lances
del amor y del ingenio
que parecen disparates,
y son en vuestro desdoro
bien lastimosas verdades.

2570

ALONSO: ¿Qué dices?

PEDRO: Que hay ya balcones
que para comunicarse
sin que teman precipicios
labran puentes por los aires.

2575

Venid, certificaréisos
de la invención más notable
que pudo fraguar la industria.

CARLOS: Declaraos.

2580

PEDRO: El declararme
ha de ser por vista de ojos.
Venid, veréis el pasaje

que por los golfos del viento
hallan nuevos navegantes.
ALONSO: ¿Qué es esto, confusa noche?

2585

***Vanse. Salen don JUAN, CORRAL, ELISA y LEONOR, y van
pasando [de una casa a otra]***

JUAN: Resoluciones amantes
son dichosas las más veces.
No temáis, mi bien.

ELISA: Ya es tarde
para temor y escarmientos.

Dentro en los balcones

CORRAL: Señores, no tiemble nadie,
no seamos volatines
que, dando a entender que caen,
suelen burlando en el suelo
como huevos estrellarse.

2590

LEONOR: Tenme, Corral.

2595

Va pasando LEONOR

CORRAL: Arlequín,
tente tú; que a esotra parte
suena el viejo.

LEONOR: ¡Ay, desdichada!

***Llegan al balcón el conde [CARLOS], don ALONSO, y don
[ÁLVARO] y bajan los de arriba***

ALONSO: Ya no es posible escaparse.

Salen al tablado don JUAN, ELISA, LEONOR y CORRAL

ELISA: ¡Ay, don Juan! ¡En el balcón
don Pedro, el conde y mi padre!
¡Volvámonos!

2600

ALONSO: ¡No es posible!
JUAN: Yo he de morir o librarte.

Al querer entrar don JUAN, CORRAL y los demás, sale doña ANA

por la misma puerta acompañada por don PEDRO

ANA: ¿Dama en mi casa y oculta?
Don Pedro, de agravios tales
venganza os piden mis penas. 2605
PEDRO: Grande es mi amor, si ellas grandes.
ANA: ¿Así se premian socorros,
don Juan? ¿Así es bien se paguen
favores de vuestros riesgos?
PEDRO: Por ingrato y por mudable 2610
moriréis como Perilo
en la invención que trazasteis.
Sólo hay paso por aquí.

Saca la espada

CARLOS: Y por aquí sólo se abre
salida a un alma rebelde, 2615
franqueándola mi ultraje.

Sacan las espadas el conde CARLOS y don ALONSO

CORRAL: Pasadizo ratonera
es el nuestro. No se llama
sino el puente de Mantible,
pues que le guardan jayanes. 2620
JUAN: Ésta es la dama encubierta
que a solas conmigo hallasteis,
y después me permitisteis
pues que os llame su padre,
que mi esposa la eligiese. 2625
Lo mismo, conde, jurasteis.
Cumplid como caballeros.
ELISA: No violentéis voluntades.
Triunfad de vos mismo, conde;
sed cortés si sois amante. 2630
CARLOS: Razones tan elocuentes,
dignas son de venerarse.
Amparo de vuestro amor
seré de aquí en adelante
domo de don Juan amigo. 2635
Y si estima vuestro padre
serlo mío, como creo,

logrará felicidades
 que tal yerno le asegura,
 porque yo, si hasta aquí fácil 2640
 en no reprimir pasiones,
 seré enemigo constante
 de quien a don Juan no estime.
 ALONSO: ¿Hay bellaquería más grande?
 ELISA: ¡Padre mío! 2645
 LEONOR: ¡Viejo mío!
 ALONSO: Vos lo mandáis, Dios lo hace.
 Trázalo Amor contra tantos.
 Un viejo solo, ¿qué vale?
 DON JUAN: Dejad que los pies os bese.
 CARLOS: Anudemos voluntades 2650
 que rompieron competencias,
 porque eternicemos paces,
 dando doña Ana a don Pedro
 la mano.
 ANA: Sabré estimarle
 porque viene de la vuestra. 2655
 CORRAL: Pues que se queda incasable,
 vuestra virgen señoría,
 metámonos los dos frailes.
 LEONOR: Eso no, que soy tu esposa.
 CORRAL: ¿Que aún no he podido escaparme? 2660
 CARLOS: Fenecieron con la noche
 confusiones y pesares,
 y con el sol amanece
 la paz que a alegrarnos sale.
 JUAN: Éstos los ardides son 2665
 con que Amor prodigios hace.
 LEONOR: Y estos mis embustes son.
 No fíe en mujeres nadie.
 CORRAL: Los balcones de Madrid
 aquí da fin, perdonadme 2670
 que si no os digo el poeta,
 me han mandado que lo calle.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Los balcones de Madrid, ii." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-balcones-de-madrid-ii/>